

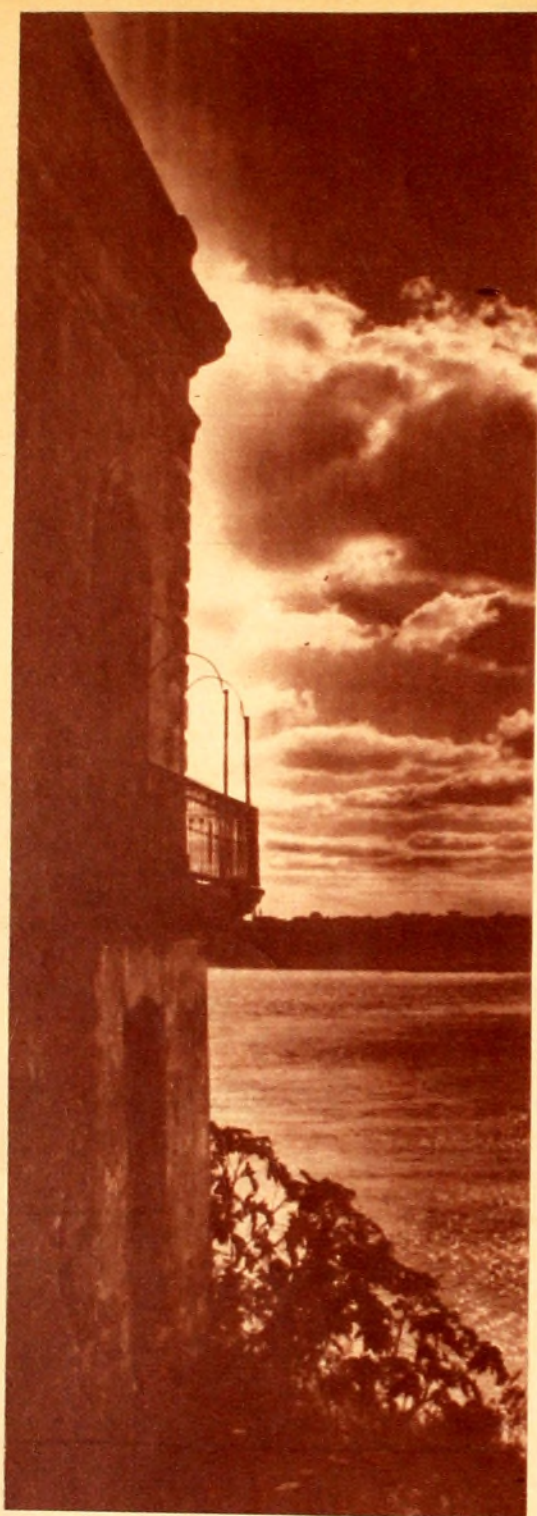


Reliquia histórica salteña

Frente al ángulo Sudeste de la Plaza de los Treinta y Tres, fue inaugurado el 21 de julio de 1862 el edificio de la Jefatura Política de Salto. Ordenada su demolición, se conserva su puerta de entrada, al

frente del nuevo edificio, como patrimonio histórico digno de ser preservado para la identificación y el reconocimiento popular.

Del Archivo Gráfico de Anibal Barrios Pintos
(Foto: Sigeto Kubota)



Las maravillosas nubes, la vieja casona salteña, el paterno río con la luz internacional que en él desciende. (Foto: Ilario Fávero).

RIVERA REQUIERE LA FORMACION DE UN PUEBLO EN SALTO

El 22 de enero de 1822, desde el Campamento de Durazno, el Cnel. Fructuoso Rivera, Jefe de Policía de la Campaña, envía una "Relación informativa al Gobernador Intendente de la Provincia, de los puntos de ella en donde no había jueces comisionados ni territorial alguno", proponiendo a su vez la formación de un pueblo en Salto (1).

Según lo que se desprende del documento que seguidamente transcribimos en su redacción original, fue Rivera, futuro héroe del Rincón y las Misiones, quien tuviera antes que nadie, la visión de impulsar el nacimiento del Pueblo del Salto.

"Desde la barra del Queguay grande tomando la Costa del Río Uruguay aguas arriba por el Río —, y por este aguas arriba tomando el E. hasta la cuchilla de Sta. Ana, no hay jueces alguno.

Por la costa del Queguay grande hasta sus puntas y rumbo al E. por la misma cuchilla grande que sale á S^a Ana, tampoco hay jueces ninguno.

Esta distancia de Campaña debe comprender ciento sesenta leguas, su Población excede del n^o de

EL ORIGEN LUSO-BRASILEÑO DE LA CIUDAD DE SALTO

Rivera requiere la formación de un pueblo en Salto



El General Fructuoso Rivera, según Juan Manuel Besnes Irigoyen (año 1838). Diez y seis años antes había impulsado el nacimiento del Pueblo del Salto.

doscientos cincuenta vecinos, Acendados, útiles propietarios, por que si se incluyera agregados, intrusos y demás entonces sería el N^o duplicado; siendo el mayor N^o de estos individuos que corresponden á la columna del Uruguay entre los cuales se encuentra, oficiales de mayor graduación, inferiores y soldados.

Entre el arroyo Tapei [actual Itapetí] y el río Quarey asus barras en el Uruguay, los mas de los Pobladores son Portugueses, y la mayor parte, pertenecían ala Capitanía de S. Pedro.

Destinos en los quales, por su situación, y demás circunstancias deben formarse pueblos.

S. José. Puerto en las márgenes del Uruguay se encuentra ala fha sesenta casas de negocio, que aunq^a la mayor parte de estos individuos son transeuntes el N^o de los demás habitantes, es proporcionado al de aquellos.

El Salto alas margenes del mismo Uruguay habia veinte y cinco casas de trato [pulperías], infinitas familias delas emigradas de Entre Ríos, algunas Portuguesas, chinas del país, y muchas delas naturales de misiones.

Belén habia doce casas de trato y proporcionalm^{te} los habitantes que sirven de estímulo á la conservación de ella."

LA DELINEACION

¿Cuándo fue delineado el pueblo?

El corresponsal del diario montevidiano "La República", contesta esta pregunta en correspondencia dirigida a Francisco X. de Acha, con fecha 20 de diciembre de 1858. (2)

"Comprometido con Vd. en mandarle una revista general referente a esta población y su departamento, volveré sobre ella dando principio por su egido y sus peripecias, pues deslindada la planta de la misma en 1822, por un Sr. Inglés, ni su nombre se sabe para recuerdo.

En 1824 volvió a practicar esta operación el Agrimensor D. Juan Egaña, deslindando una plaza, ancho de las calles y tiro de las manzanas, y aun subsisten tres casas que guardan aquella delineación, pero habiéndose perdido el plano de esta mensura y entregado después la dirección de la misma planta a manos inesperadas, ellas han perdido su posición primitiva, quedando unas dentro de la delineación de la calle y no regularizando las otras con la línea que debían guardar, así es que nuestra Villa no tiene ni una calle a cordel, ni una cuadra que guarde igualdad de tiro con las demás.

En 1834, otro agrimensor (según se dice) hizo el deslinde de este ejido, pero creo que no lo dejó

terminado, de modo que solo lo fue en 1842, cuando la Junta por esfuerzos que hizo en 1852, obtuvo una copia del plano de esta mensura, pues el primitivo ya había perdido y es el que se conserva con las diligencias en ella practicadas.⁽³⁾ Este plano adolece de no haber en esa época establecido la delineación de la planta de esta población, de manera que dejó vivos los errores cometidos anteriormente.

Se agregaba el corresponsal salteño que los pobladores de la Villa de Belén merecían una deferencia por parte del Superior Gobierno, "ya por datar su fundación desde 1801 y ser este como pueblo y curato primero de este departamento".

Manuel Antonio Fialho; Juan Miguel de Carlos; José Francisco Belis; Josef Gonçalves Piana; Manuel Antonio; Manuel Joaquín dos Santos juniors; José Moré; Manuel José de Souza Viana; José Soares; Jerónimo Viana de Araújo; por Antonio de Oliveira Carcabello e Ignacio Baptista de Oliveira, Manuel J. Guimarães; C. Mesa; Venancio José de Souza Farias; Francisco de Souza Pereira; José Díaz Leal; Antonio Lorenzo Pereira; Antonio Rodríguez de Silva Arche; José Luis Francoso de Lira; José Martins de Souza Lobo y Miguel Costa.

Poco tiempo después de que los clarines de la liberación sonaran en los campos del Sarandí, en la primera quincena de noviembre de 1825 ya están las

casas de abasto, en aquel medio, el único centro social existente en el áspero primitivismo de la época: Domingo Moreira, portugués; Venancio de Souza Farias (ambos figuran con dos casas de trato); Gerónimo Viana; José Viana, portugués; Ignacio Baptista de Oliveira; lisboés; José López; José Francisco Beliz; Manuel Fialho, entrerriano, teniente del Regimiento de Milicias de Río Pardo; Miguel Costa, español; Antonio Olivera, de Piratini; Antonio Carcabello; José Canto, español; José Miguel de Carlos, preceptor de primeras letras en Salto, en 1833; José Bazquez y una valerosa mujer de Río Pardo, Dña. Jacinta Brum.⁽⁶⁾

Ponemos aquí punto final a esta serie de notas sobre el origen luso-brasileño de la ciudad de Salto.

Nos limitamos a coordinar un pequeño número de documentos — la propia voz de los protagonistas de los hechos — ya dramáticos, ya pintorescos, ya tediosos, tratando de no guiarnos por la fantasía y si por las leyes estrictas y severas de la historia.

Lo hemos hecho, indagando a fondo en largas horas de búsquedas y atenta vigilia, con devoción, con respeto, con cariño a Salto. Sólo así descubriremos el rostro verdadero de la Patria.

Aníbal BARRIOS PINTOS

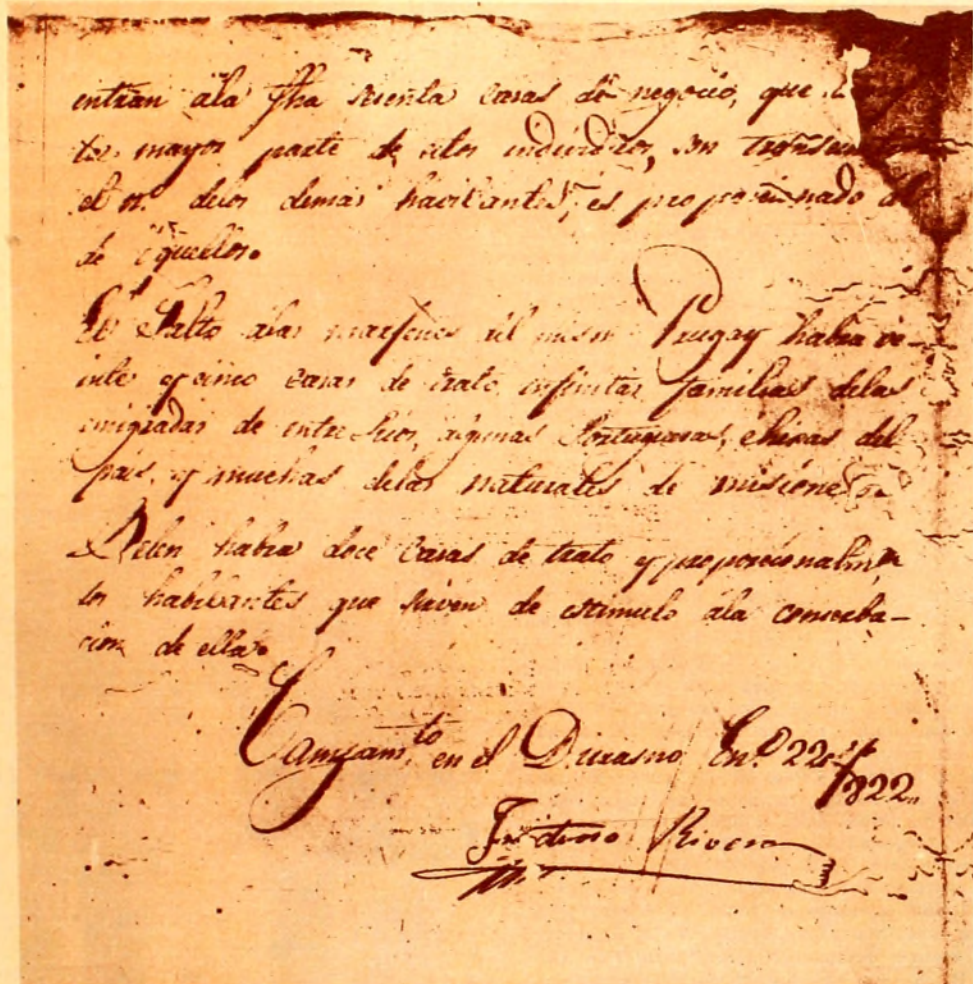
(Especial para EL DIA)

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFICAS

(1) Archivo General de la Nación. Fondo: Ex Archivo y Museo Histórico Nacional. Caja Nº 14.
(2) Diario "La República" de Montevideo, 26, 27 y 28 de diciembre de 1858.

(3) El Plano del Ejido de Salto de 1834, fue levantado en marzo de dicho año por el Agr. José M. Pirán y el de 1842 por el Agr. G. F. Schuster. Carpetas Nº 101, 914 y 102, 637 respectivamente del Archivo Gráfico de la Dirección de Topografía del Ministerio de Obras Públicas. Conocemos también, entre otros, el Plano Topográfico del Pueblo de Salto por el Agr. Enrique G. Coleman de noviembre de 1839. Carpeta Nº 5 de mapas. Cubierta B. Biblioteca y Archivo Pablo Blanco Acevedo.

(4) Escribanía de Gobierno y Hacienda. Legajo Nº 183 de 1824.
(5 y 6) Archivo G. de la Nación. Fondo: Archivo General Administrativo. Caja 637, carpetas 1 y 3, respectivamente.



El Cnel. Fructuoso Rivera requirió del gobierno de la época, el 22 de enero de 1822, la formación del futuro Pueblo del Salto. Sugerimos que la capital litoraleña le rinda un homenaje permanente en alguna de sus hermosas avenidas.

LOS PRIMEROS POBLADORES

De todos los documentos que hemos estudiado, el que por primera vez certifica la existencia del pueblo del Salto, es de fecha 5 de febrero de 1824, en época del dominio brasileño, y está signado por los pobladores en el Acampamento de Salto.⁽⁴⁾

Se trata del abasto de carne a los campamentos de San José y Salto, aprovisionados de "carne verde" (tasajo?) primeramente por Pedro Marote al precio de 400 reis cada arroba de 25 libras al de San José, de 500 reis el de Salto, y posteriormente por Guillermo Ferreira de Abreó al precio de 320 reis. Los uruguayos solicitaban que le fuera confiado dicho abastecimiento a Manuel Antonio Fialho, establecido "en estos destinos" [Campamento del Salto] quien se comprometía a cumplirla por 450 reis, recibiendo pago letras sobre el Banco do Brasil y de no ser admitido el "abastecimiento general solicitado", lo haría con el pueblo [del Salto] a 320 reis, ya que Ferreira de Abreó obligaba últimamente a que se le adquiriese la carne, "al precio arbitrario" de 400 reis.

Firman este petitorio, enviado al Cuartel Gral. Lusitano en Guadalupe, "los establecidos o residentes en el Acampamento de Salto", es decir los primeros pobladores del Pueblo del Salto:

fuerzas orientales del comandante Eugenio Aberastury acantonadas en el Pueblo del Salto.⁽⁵⁾ Al mes siguiente llegan las tropas al mando del Cnel. Julián Laguna, Jefe de la Vanguardia del ejército de "los patrias", con su escuadrón del Regimiento de Milicias de Entre-Ríos Yí, Negro y Uruguay.

Salto, ya oriental y por siempre, empieza a transitar a lo largo del tiempo hacia el progreso y destino definitivos. El 7 de noviembre de 1825 es nombrado receptor de aduana, José Lorenzo Vásquez y Salto inaugura la actividad de exportación: parten a mediados de diciembre con destino a Buenos Aires las goletas Hermosa Luisa, Villa Elvira y Santa Rosa: la primera con 20 patacones y 2 sobornales de tabaco de hoja y 2000 astas; en la segunda, 40 patacones de tabaco de hoja y 200 cueros de novillos y en la tercera, 251 cueros de vacunos y 1223 de caballos. Rumbo a Montevideo a su vez salen las balandras San Martín y Santa Rita: la primera transportando 323 cueros vacunos, 50 de novillos y 25 de caballos, y la segunda, con 1000 cueros de "bagual".

En Salto, capital uruguaya nacida del vivac, complementa la influencia decisiva que tiene en su evolución el puerto, sus pulperías. Damos seguidamente a conocer los nombres de los vivanderos que las regentaban en setiembre de 1825, por constituir dichas



Presencia de la mujer salteña en el Teatro Larrañaga, símbolo cultural de la hermosa capital litoraleña. (Foto: Ilario Fávero).



Rosita Arrieta, iniciada en su infancia en el cuadro coral del "Centre Catalá", como intérprete del teatro lírico español, y que culminó su brillante vida artística compartiendo el cartel con las más importantes figuras de la escena rioplatense, al igual que su hermano Santiago. (Foto del año 1916).

RECUPERADA la paz y la tranquilidad, nuestro país inició después de 1904, bajo la orientación luminosa de José Batlle y Ordoñez, la etapa constructiva y próspera que, en todos sus aspectos, perfilaron una nación progresista. La industria, el comercio, la ciencia y la cultura, abrieron nuevos caminos y nuestro pueblo empezó a buscar en las expansiones el reposo natural que reclamaban las horas del trabajo diario. En la primera década del siglo, media docena de salas teatrales — Solís, Urquiza, Politeama, Cibils, Nacional y 18 de Julio — brindaron sus escenarios a los elencos



María Angélica Reissig, una de las actrices más solicitadas por los cuadros filodramáticos de la época. (Foto del año 1918).

AQUELLOS CUADROS FILODRAMATICOS...

de categoría que venían del viejo continente y que cumplían sus actuaciones ante salas desbordantes. Imposible mencionar la larga lista de las grandes figuras de aquellas horas triunfales de Sarah Bernhardt, Coquelin, Guitry, Zaccari, Novelli, María Guerrero, Tallaví, Calvo, Eleonora Duse, que dejaban sus escenarios a las compañías de zarzuelas y operetas de Sagi Barba, Gabina de la Muela, Irma Gasparys, Rogelio Juárez a los incipientes elencos nacionales de Pablo Podestá, Guillermo Battaglia, Angela Tesada, Enrique Arellano o tantos otros, que cumplían sus temporadas en salas menores, fuera del radio "del centro", como habitualmente se le llamaba.

El deslumbramiento que provocaban los grandes intérpretes, monstruos sagrados de aquellos tiempos, no podía pasar indiferente frente a la juventud de la época. Y mientras los "pitucos" de entonces se apuraban a vestir al estilo de Le Bargy y las jovencitas a imitar la atrevida "toilette" de Clara Della Guardia, Tina de Lorenzo o Lyda Borelli, otros más humildes, con la cabeza llena de sueños, desde un rincón del paraíso o de la cazuela, estremecidos por el histrionismo de los grandes artistas que provocaban delirantes aclamaciones del público, sentían despertar ambiciones y esperanzas de un rumbo mejor. Destino y llamado del teatro.

Bien puede decirse que así nacieron, en las alturas de las viejas salas montevideanas, la vocación de las figuras que, posteriormente, marcaron la historia del teatro rioplatense. Origen de pueblo, como no podía ser entonces de otra manera. Y así nacieron, en Montevideo como en Buenos Aires, al mismo tiempo, el movimiento de los cuadros filodramáticos, cuna de intérpretes que llenaron medio siglo de la escena. Trabajadores populares — linotipistas, pintores, albañiles, peluqueros o empleados —, fervorosos aficionados al teatro, sin guías ni asesores extraordinariamente capacitados, seguían la orientación de un animador más entusiasta que los demás que, en Goes o La Teja, en la Unión o Paso Molino, conseguía una pequeña sala, especie de trampolín para pasar, después, al calor del primer éxito, a cumplir una actuación en el teatro Stella d'Italia o Coliseo Florida...

Sacrificada tarea la de aquellos aficionados, trabajadores incansables en las horas diurnas en oficios de su profesión, y ensayando todas las noches para ofrecer una función a fin de semana en el local del barrio y repetirla después en Peñarol, La Paz, Las Piedras o Pando, que eran los únicos lugares que por su proximidad, permitían en la misma noche el regreso al hogar.

El movimiento de los cuadros filodramáticos entre los años 1905 y 1920 adquirió inusitadas proporciones, estimulado por el triunfo de los primeros desertores que pasaron a incorporarse a elencos estables — especie de cooperativas — o los más audaces que cruzaban el río logrando un contrato en los conjuntos porteños.

El pensamiento socialista de la hora y el credo anarquista, animaba a la mayoría de los jóvenes aficionados, que hacían de "Juan José" de Dicenta y "1º de Mayo" de Gori, una bandera de protesta social que interpretaban con verdadera pasión. En esa fragua se templaron e iniciaron Carlos Brussa, Domingo Sapelli, Heraclio Sena, Juan José Severino, Ramón Otero y tantos otros que conocieron el sacrificio y la gloria de nuestro teatro. El repertorio alternaba con piezas nacionales rioplatenses de los autores exitosos del momento: Sánchez, Herrera, Pérez Petit, Cione, Laferrere, Cayol, Leguizamón, Pacheco, Foppa, Sánchez Gardel... La comedia costumbrista — "Los mirasoles" verdadero caballo de batalla y otras obras — fueron motivo de expresión de las condiciones auténticas de intérpretes naturales, como José O. Fernández, Scartaccini, Mutarelli, Gaspar Trabucchi, Vigneri, Calero, Ambrosio, Pastorino, Roquero, Debitonto, Seré, Ferreria, Strafurini, Chiappara, Acerenza, Bonilla, Blasco, Seitone, Guerin, Soria, Galli, Ponzoni, Dallera y tantos otros que escapan a nuestra memoria.

Algunos de ellos se entregaron por completo al arte escénico. Otros, hicieron del teatro la ilusión de una noche que se convirtió después en el recuerdo emocionado de toda la vida...

No era fácil organizar las representaciones y su mayor problema estaba en conseguir las actrices que

debían intervenir, pues era limitado el número de intérpretes femeninas. No olvidemos que a principio de siglo, el teatro era carrera prohibida, a tal punto, que mientras en los cuadros filodramáticos se contrataban "a bolo" a las actrices, en los centros parroquiales y religiosos — de uno de estos, el del Centro Don Bosco, surgió Héctor Cuore — los papeles femeninos se suprimían o los encarnaban hombres.

Una mención especial debemos hacer de una familia consagrada al teatro y con quien la nación tiene una deuda de gratitud: la familia Arrieta. Seis hermanos — María, Rosita, Gioconda, Aída, Santiago y Juancito — que son historia de nuestro teatro, surgidos y experimentados en los cuadros filodramáticos de entonces — Centro Catalá, Centro Gallego, Chan-



Carlos Brussa junto a Isabelino Rodríguez Lasalle, en el año 1906, en una fotografía que recuerda la vieja comicidad de las actitudes gemelas.

tecler, Vida y Arte, Atenas, Artístico Uruguayo, Florencio Sánchez... — y cuya trayectoria artística pasa de los salones humildes a los teatros de todo el país junto a Carlos Brussa — el incansable, el heroico — hasta triunfar en Buenos Aires, donde los nombres de Rosita y Santiago compartieron los rubros más importantes de la escena nacional rioplatense.

Los Cuadros Filodramáticos montevideanos cumplían sus actuaciones, generalmente, en locales de los barrios, como el Teatro "Roma" de la Unión, "Casa del Pueblo" en Arenal Grande casi Miguelete, "La Fraternal Unida" en camino Millán, Club "Artesano" de Peñarol, "Sociedad Agrícola" en la calle 8 de Octubre, "Apolo" del Cerro o el local de Goes y Cuñapirú, frente al café "Girumín", debiendo mencionarse como los conjuntos más importantes, además de los que hemos citado en líneas anteriores, los del Centro

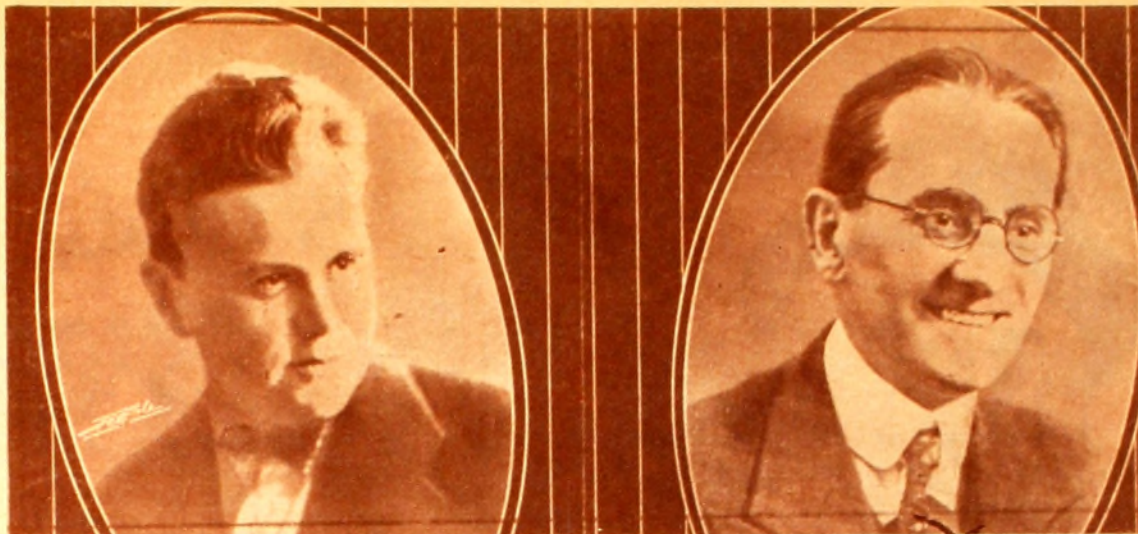
Enciclopédico, "Sol de Mayo", "Guarda e Passa", Filodramática Montevideo y "Anatole France".

Por las razones que ya hemos mencionado, generalmente las mismas actrices alternaban en los distintos elencos y era necesario comprometerlas con una anticipación, habiendo sido las que cumplieron la labor más importante y continuada María Angélica Reissig, Esther Da Silva, Camila Testa, Sara Noya, Ángela Aunzo, Asunción Carreras, Aurelia Pérez, las hermanas Campistrú, Pina Giménez, Paquita Astort y otras que escapan a nuestra memoria.

Para hacer este poco de historia del movimiento filodramático de nuestro país, hay un nombre que debe mencionarse en primer lugar: Andrés Alonso, verdadero animador y director imprescindible de aquella hora que, al frente del conjunto del Centro Enciclopédico o de todos los grupos que lo reclamaban, convocaba su dedicación, su entusiasmo y su experiencia para que los movimientos logaran triunfar.

Conviene recordar que muchos de los espectáculos se realizaban con la intervención de las masas corales y los propios centros artísticos. — Centro Enciclopédico, Guarda e Passa y Casal Catalá, entre otros — todos dirigidos por los maestros Airaldi, Ascone, Segú, Peyrallo y otros músicos de prestigiosa labor en la vida musical nacional.

Nosotros nos complacemos en recordar a estos sacrificados trabajadores de la escena, artesanos y empleados de comercio que, en sus noches libres, en



Uno de los medios de propaganda que se difundían por las vidrieras montevideanas. Pertenecen al "Centro Enciclopédico", con las fotos de dos grandes animadores de los cuadros filodramáticos: Andrés Alonso y Ramón Otero, este último que culminara su carrera artística como primer actor de la Comedia Nacional. (Documento del año 1918).



Documento gráfico de un espectáculo ofrecido en el teatro 18 de Julio por el cuadro del "Centro Enciclopédico" en el año 1920. Aparecen los intérpretes de la obra de Benavente "La honra de los hombres", figurando entre otros: María Angélica Reissig, Ángela Aunzo, Ramón Otero, Andrés Alonso, Juan Rapalini, J. Rótera, L. Mendiando y Luis Casatroja, acompañados por el cuerpo coral dirigido por el maestro Félix Peyrallo.

el salón del barrio o en el sencillo comedor del más pudiente, robándole horas al descanso reparador, entre mate amargo y humo de cigarrillos, ensayaban largas horas para su ilusión de una noche de sábado. Actrices que cosían sus propios vestuarios. Pelucas que se prestaban unos a otros. Muebles para la escena traídos desde sus hogares. Decorados pintados por ellos mismos... Y todo por un sueño que, como siempre, alcanzan unos pocos. Porque no se perseguían fines lucrativos, ya que la mayoría de las funciones eran a beneficio de una biblioteca popular, de un trabajador enfermo o de otro motivo altruista y generoso. Y si alguna vez la recaudación era para ellos, lo destinaban a los gastos de la próxima obra y el sobrante, se tiraba en una cena fraterna...

Fue tan importante el movimiento filodramático, que Batlle y Ordoñez, siempre atento a las inquietudes

de su pueblo, creó en 1911 la Escuela de Arte Dramático, poniendo a su frente, con visión de gran gobernante, a Jacinta Pezzana, una de las grandes actrices de la época y de allí salieron, con formación profesional artistas como Teresa Lacannau, Carmen Méndez, Berta Eirin, Gloria Ferrandiz, Orestes Caviglia, Pedro Becco, Humberto Nazzari, Mirtha Bottaro, Camila Testa, Domingo Sapelli, J. Mastandrea y otros de destacada actuación en escenarios rioplatenses.

Labor noble y fecunda fue la de los cuadros de aficionados, semilleros de comediantes que llevó el teatro a los arrabales de la capital y al interior del país, intérpretes casi siempre ignorados por la prensa y solamente promovidos en la propaganda por los programas que se ponían en la vidriera del almacén, la ferretería o la zapatería del barrio o el comentario de boca en boca que hacía algún entusiasta admirador

anónimo, en la rueda del café o en la peluquería.

Este esfuerzo y este sacrificio de tantos aficionados que hemos recordado y tantos otros que, involuntariamente, hemos olvidado, formaron un legado cuyo patrimonio recogieron las posteriores generaciones.

Teatros Oficiales, Teatros Experimentales, Teatros Independientes... Todos están nutridos por los frutos de aquello que tuvieron fe en el destino de nuestra escena, que la cultivaron con amor y desinterés. Por eso, a veces, cuando con orgullo asistimos a los espectáculos de hoy, echamos una mirada atrás, para recordar a quienes, humildemente, tanto dieron e hicieron, sin apoyos, casi ignorados, por la formación de un teatro nacional.

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



Una de esas garitas que visita la leyenda: la Grita del Diablo, en las murallas de San Juan de Puerto Rico.



La vegetación ha irrumpido delante de los cañones del antiguo fuerte de Ancud, en Chile.

LA arrogancia española erizó de almenas y cañones los confines del Nuevo Mundo. El hombre se asomó a los océanos defendido por murallas que pregonaban la conquista como un desafío, aunque pareciera a la vez sitiado por sus propias fortificaciones. Un despliegue de murallones pétreos perfiló, sobre la América india, otra América heroica y beligerante dispuesta a defender los dominios con que la cruz y la espada los Reyes de España rubricaron la posesión de su vasto imperio de allende el mar.

Hoy, han cedido paso a las ciudades modernas, pero todavía en muchos lugares del continente quedan las ruinas de aquel petulante señorío militar que fue el signo visible de un mundo que nacía a la historia, y cuesta evocar la época de una América atrincherada en sus robustos paredones, soberbia en sus defensas y bastiones, con centinelas y vigías alertas sobre las costas por donde merodeaban piratas románticos y feroces.

Poco queda de las viejas fortalezas, de los recintos fortificados que protegían los primeros centros ur-

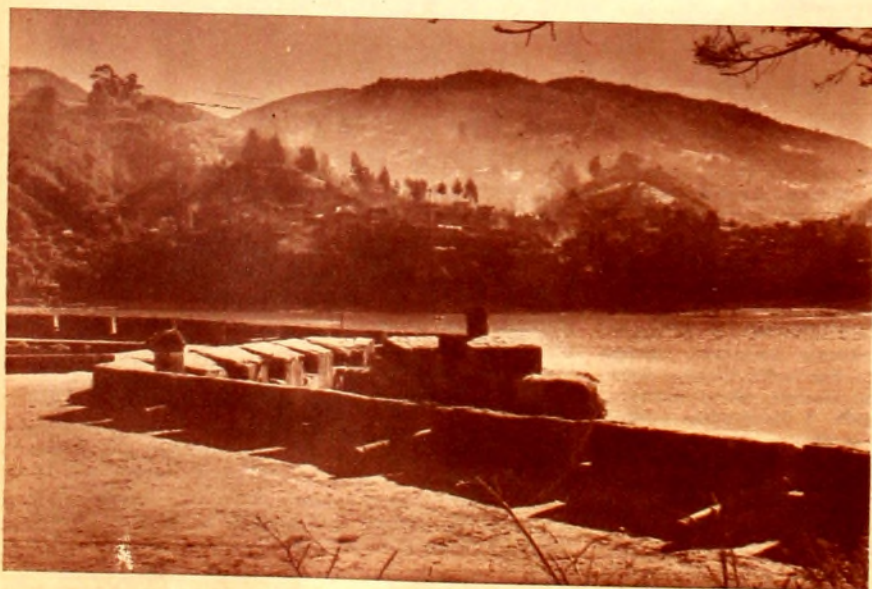
banos, de los castillos y puentes levadizos que el asombrado indígena vio levantarse en el suelo feraz y libre donde hasta poco antes él fuera el amo único.

Cuando advino al trono el hijo de Carlos V, el sombrío Felipe II, el poderío naval de España sólo podía temer la rivalidad de los turcos, y en cuanto a Portugal, se anexó al imperio español mientras vivió Felipe. Empero, otra amenaza comenzaba a rondar los mares: las naves de Inglaterra. El rico botín de las Indias era una tentación para los legendarios aventureros, para los Drake y los Hawkins que contaban con el amparo regio. Y los piratas holandeses salieron también a la aventura, rumbo a las azules aguas del Ca-

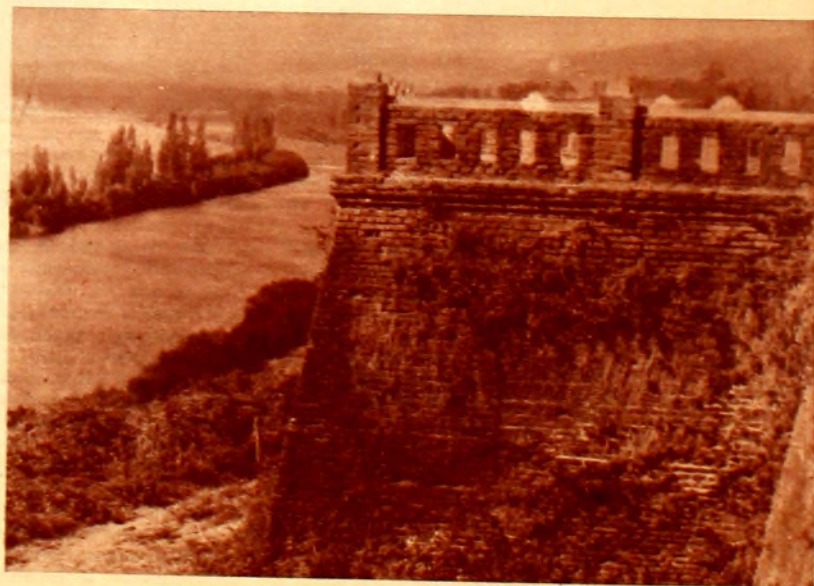
ribe, fabulosas de míticos tesoros.

Todo ello determinó a Felipe II a preocuparse por la seguridad de sus posesiones coloniales, planeando fortificaciones que las defendieran, desde las Antillas hasta el Estrecho de Magallanes. El italiano Bautista Antonelli, hermano del técnico militar que realizó para el rey de España varias obras hidráulicas, fue el más reputado arquitecto militar de su tiempo, y obras suyas son, entre otras, construcciones como el Morro de San Juan de Puerto Rico y el de La Habana, San Juan de Ulúa en Veracruz, y la famosa fortaleza de Cartagena de Indias, envuelta en leyendas. También de origen italiano fue el planificador

Las Murallas de América



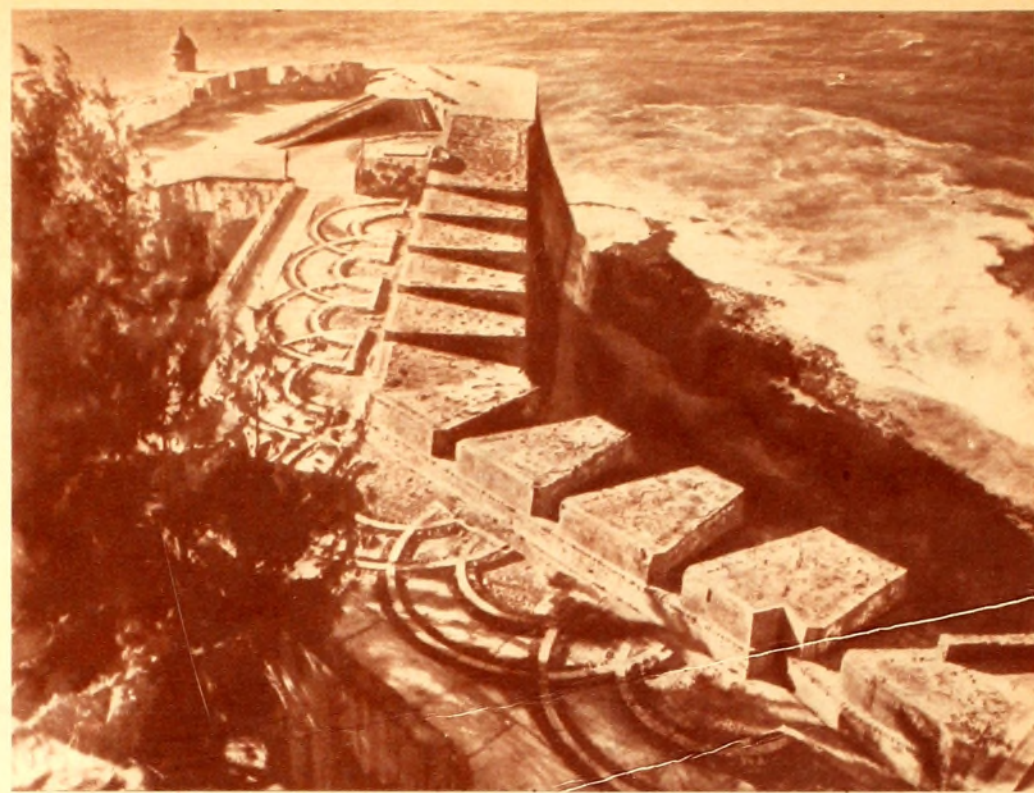
Magnífico paisaje del Sur chileno, encuadra el viejo fuerte de Valdivia.



Mar y árboles contornean el fuerte chileno de Nacimiento.



Fuerte San Miguel. Levantado por los portugueses como elemento de penetración en las entonces posesiones españolas, hace dos siglos, fue reconstruido por Horacio Arredondo en nuestra frontera con Brasil.



Emplazamiento de la artillería española en San Felipe del Morro, en San Juan.

María del Buen Aire, como los tuvo nuestra Colonia del Sacramento, y hacia el Este, la magnífica fábrica de Santa Teresa, y hasta el lujo del puente levadizo, en San Miguel, sin olvidar nuestra histórica Ciudadela, con su puerta nómada que al fin ha encallado frente a la Plaza de la Independencia. Murallas sobre nuestras costas, de las cuales queda más leyenda que piedra. Sólo Santa Teresa, rescatada de los arenales por — cuyo fallecimiento, que priva a nuestra cultura de un valor significativo, se produjo cuando ya habíamos escrito esta crónica —, ofrece una visión íntegra de lo que fue una de esas ceñudas fortalezas. Lamentablemente un criterio equivocadamente progresista arrebató a la linda ciudad de Colonia, el encanto hecho de

evocaciones de sus piedras viejas, que pudimos saborear todavía, años atrás.

Porque el embrujo de todas esas ruinas, está más en lo que sugieren que en lo que siguen siendo, más en lo que fueron y vieron que en lo que hoy queda de ellas. Testigos de la historia, testigos del hombre que hizo la historia, son jirones elocuentes de un pasado en el que afloraba la realidad de nuestra América.

De una América amurallada, a la hora brava en que fuimos naciendo en medio de una gesta heroica hecha música de bronce y fragor de Romancero.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DÍA).

general de estas fortificaciones americanas, el ingeniero Tiburcio Spanochi,

Demolidas por el hombre para abrir paso al progreso, o derruidas por el tiempo para ceder paso al olvido, de pocas quedan vestigios que den cabal idea de lo que fueron. Todavía en La Habana, restos del Morro, de La Fuerza, de La Punta, reviven la edad guerrida. Solamente se han conservado casi íntegras la fortaleza del Morro en Puerto Rico, y las anchas murallas de Cartagena de Indias. Los piratas debieron deponer ante ellas sus codiciosos afanes posesivos.

Todas tienen su anecdótico y su leyenda trágico-romántica. Todas tienen sus fantasmas y sus historias donde aparece el Diablo. En todas la imaginación del hombre se añade a la presencia de la arrogante mole. Todas tienen el viejo prestigio de la pátina verdinosa de los líquenes, de la carcoma marina, de la sal y el viento que han pulido las piedras seculares, de la pólvora y la sangre, en el ardor de la batalla y bajo la sombra de la muerte.

Cartagena de Indias, levantada sobre los restos de un poblado llamado Calamar, y que está entre el castillo del Pastelillo y el de San Felipe, tiene su Bahía de las Animas, y se ufana del temerario arrojo de su fundador, el madrileño don Pedro de Heredia, de quien decía Juan de Castellanos "que nunca volvía la frente en los peligros". Y hasta puede blasonar de aureola intelectual si quiere: en un escrito del 21 de mayo de 1590, solicitaba venir a esas latitudes con un modesto cargo de Contador en las galeras, un pobre hidalgo apellidado Cervantes...

¿Y qué decir de San Felipe del Morro, en Puerto Rico, maciza e imponente, con sus lóbregos calabozos, en rudo contraste con la exuberancia jubilosa de las olas del Atlántico que la rebozan de azules profundos, con olas que escalonan sus espumas arremolinadas al pie de los adustos paredones? La hemos recorrido con íntimo encogimiento, hemos pasado la mano por el lomo inmóvil hoy de los cañones que un día tronaron contra los piratas, y en todos los rincones lampos de soledad pujan con el sol exultante de la Isla privilegiada.

Y, hacia el Sur del continente, ¿cómo no sentir la grave melancolía de esos fuertes australes, como el de Valdivia, desde lo alto de cuyas almenas acaso los asombrados españoles hayan visto, en noches propicias del pasado, pasar a lo lejos el tenebroso y espectral *Caleuche* con su carga de condenados, o ese fuerte, de Ancud en cuyas troneras se han instalado familiarmente los helechos, coquetaría insólita flanqueada por cañones ahora inofensivos, asomados a un precioso escenario de aldeana beatitud? Forman parte del paisaje, solitarios centinelas que hoy sólo vigilan la majestad del Pacífico, alguno, como el de Valdivia, empuñecido por la estupenda grandeza del macizo andino que lo enfrenta.

También por tierras del Plata tuvimos nuestros murallones defensivos; los tuvo la ciudad de Santa



Vista interior de la fortaleza del Morro, en Puerto Rico.

ARTE E



"La Quimera". (Siglo VI a. C.). Florencia, Museo Arqueológico.



Pintura mural etrusca (siglo VI a. C.).

PODRÍA parecer ocioso hablar de Arte Etrusco cuando se recuerde que Martha, el gran arqueólogo francés del siglo pasado, después de una serie de preámbulos llegaba a la conclusión que "no puede hablarse de Arte Etrusco porque carece de belleza ya que faltan en él las cualidades esenciales del arte: la invención y el sentimiento".

Aunque esta sentencia lapidaria fue aceptada de plano y robustecida por las opiniones concordantes de otros eminentes arqueólogos, hablamos de Arte Etrusco porque los descubrimientos posteriores a aquellas opiniones demostraron el apresuramiento con que habían sido emitidas, tan es así que los mismos eminentes arqueólogos quedaron asombrados ante la belleza de las obras de arte etrusco expuestas en París hace pocos años.

Por otra parte, la Belleza es en nuestra opinión el conjunto del cual el Arte es lo aparente y la Ciencia es la estructura; y si no ha aparecido aún un gran poema etrusco, las grandes obras de desecación de pantanos y endilgamiento de ríos que aquel pueblo realizó en Italia hace treinta siglos no para imitar a la Naturaleza sino para corregir el aspecto angustioso que ella presentaba, son, si bien se observa, más poéticas que muchos poemas.

Además, la Belleza es relativa ya que depende del concepto que se tenga de la Naturaleza, "Maestra de los Maestros", según la feliz expresión de Leonardo. Y el concepto de la Naturaleza depende del modo como ella se manifiesta y, por consiguiente, varía según los pueblos; no podía ser el mismo, por ejemplo, para los Etruscos y los Griegos porque muy distinto era el aspecto que ofrecía la Naturaleza en las antiguas regiones itálica y helénica: ésta de montañas áridas, aquella de tierras vueltas fértiles por el trabajo titánico del hombre.

Es lógico, pues, que los Griegos no concentraron la perfección en el espectáculo de su paisaje; para ellos la perfección era el hombre, y del mismo modo que idearon una religión antropomorfa atribuyendo a los dioses las mismas cualidades físicas y morales de los hombres, idearon una naturaleza antropomorfa transformando las fuentes, los ríos y los árboles en ninfas y efebos. El hombre ideal, perfecto físicamente y encerrado en proporciones y cánones establecidos, se interpuso entre la humanidad y el paisaje, y la atención se desvió de éste para concentrarse en aquél.

Los Etruscos — los "ilustres Tirrenos", como los llamaba Hesíodo — que análogamente a los otros pueblos itálicos obtenían el sustento del trabajo de la tierra, contrajeron el amor a la tierra y la divinizaron como diosa máxima; su fantasía no se inclinó al plasticismo antropomorfo que sustituye el efebo

y la joven al árbol y a la fuente, pero recogieron en el alma profunda las voces y los silencios de las cosas.

Y así, por ejemplo, encontraron la belleza labrando el conocido grupo arcaico de dos campesinos que aran el campo y, en épocas posteriores, labrando los bronzes de la *Loba*, mal llamada romana, de ojos maternales y boca amenazadora, y la famosa *Quimera*, símbolo de la hostilidad de la Naturaleza.

Es muy sabida la leyenda de la Quimera; en Asia Menor, antigua patria del pueblo Etrusco, había un volcán que Ovidio llama "quimerífero" y a cuyo pie merodeaban animales salvajes entre pantanos mortíferos infestados de serpientes; Belerofonte destruyó los animales dañinos, saneó los pantanos, los volvió habitables, y los Etruscos representaron en un animal rugiente y monstruoso ese aspecto hostil de la Naturaleza vencida por el hombre.

Muy anteriores a la "Quimera" son otras reminiscencias del Oriente; una de ellas es la "Taza de Preneste" que se conserva en la Sala XL del Museo Prehistórico y Etnográfico de Roma, y de la cual hemos hablado en otra oportunidad. Como se recordará, la unión de motivos egipcios, cretenses, mesopotámicos e hititas hacen de esta obra de arte del siglo VIII ó IX a. C. una especie de "resurrección"



Cabeza juvenil (siglo IV a. C.). Florencia, Museo Arqueológico.



Puerta etrusca en las murallas de Volterra (siglo IV a. C.).

del arte realista oriental trasplantaando a los nuevos centros de fundición artística donde los "ilustres Tirrenos" debían darle una perfección de formas que hizo famosos a través de los siglos a los fundidores etruscos, a sus descendientes los Romanos y, más tarde, a los Toscanos.

El primer período del Arte Etrusco, que llega hasta el siglo VII a. C., corresponde, pues, a motivos importados del Oriente que, trasplantados por primera vez en Occidente, debían influir con el sello "personal" etrusco hasta el Renacimiento.

El segundo período, que se inicia en el siglo VI a. C. y que los antiguos llamaban "tuscánicus" se caracteriza por la dureza con la cual los artistas trataban de representar la energía. Robustez de formas y músculos salientes con violencia superior a la natural son las principales cualidades de ese estilo "científico" etrusco, estilo que estaba muy de acuerdo con el temperamento de la nación donde el vigor de las instituciones tendía a mantener en las costumbres el aplomo, la seriedad y la dignidad.

Las fisonomías son nacionales, casi diríamos locales y provinciales, de aquel tipo que se ha conservado inmutable y se reproduce en nuestra época. Estas fisonomías locales y provinciales, muy distintas de la

ETRUSCO



Tumba de la Casa y de la Pesca.

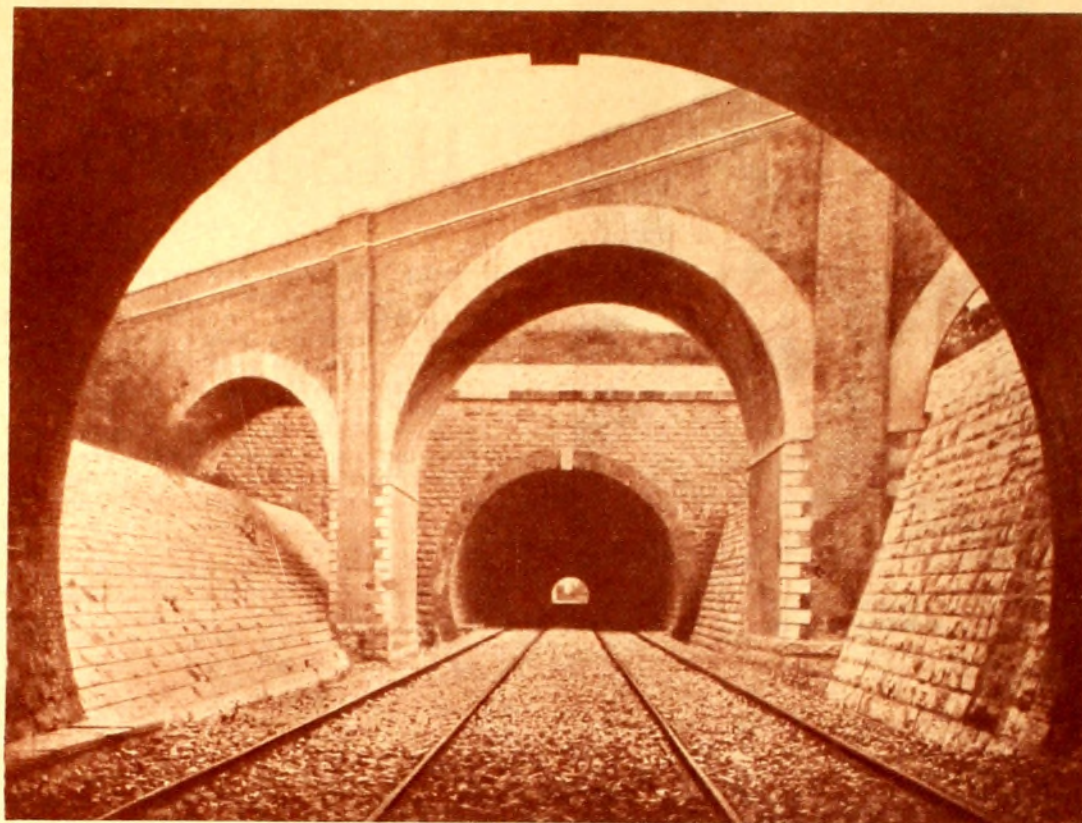
divina insipidez ática", se notan especialmente en los sarcófagos.

Nace en los sarcófagos el "retrato", y con él nace en Occidente un estilo nuevo que no tiende a idealizar sino a realizar el carácter del individuo; y esta nueva concepción no se detiene, continúa a través de los siglos: se trasmite a Roma en primer término y más tarde al Renacimiento.

Y esa continuidad se revela en todas las manifestaciones artísticas, porque si los Etruscos desaparecieron del mundo en el tiempo establecido por los siglos, renacieron en sus grandes descendientes, tanto en las fundiciones artísticas — en el "indiviso arte", como lo llamará Benvenuto Cellini — como en las pinturas murales.

En Tarquinia, en Ceres, en Vulci, en Chiusi, en Veio, los muros de las tumbas resplandecen de gran variedad de adornos y frisos: animales, monstruos marinos, bestias extrañas y quiméricas, paisajes, representación de juegos gimnásticos, de banquetes suntuosos, de danzas armoniosas, de escenas de caza, nos transmiten toda la vida de los Etruscos.

Ellos empleaban en sus pinturas cuatro colores fundamentales: azul, rojo, blanco y negro; había una intención mística en el empleo de estos colores por-



Arco del siglo XX. "Cavalcavia" en la vía férrea. Florencia, Bolonia.

que los dos primeros están en los extremos del espectro y los dos últimos representan el conjunto y la ausencia de luz; constituían, pues, uno de los principios del mundo visible.

Una armonía universal reina en todos los productos del Arte Etrusco, el más simple utensilio, la herramienta más sencilla corresponden siempre al mismo sistema, las formas de las ánforas y de los vasos armonizan con la composición que los decora.

Y con la expansión etrusca ese principio de armonía universal se extiende a la Italia del Sur a la que Sófocles llamaba "la Italia ilustre" y los Romanos la "Magna Grecia" — la Grecia Grande — no por su extensión, ya que la superficie es poco más de la mitad de la de Grecia, sino porque de todas las colonias griegas establecidas en las costas del Mediterráneo y del Mar Negro sólo las que tuvieron contacto con los Etruscos merecieron tal nombre. Allí Zenón de Elea establecerá los principios del "arte de razonar" y el concepto de lo infinitamente pequeño, y Pitágoras enseñará que todo en el mundo es armonía.

Aun los Romanos no habían penetrado en la Magna Grecia cuando Cineas, el embajador que Pirro después de sus victorias envió a Roma a ofrecer la

paz, al volver refirió a su rey que Roma le había parecido un templo. Porque de todos los pueblos de Italia, los romanos estuvieron más tiempo bajo las enseñanzas etruscas y fueron, por consiguiente, los más aventajados discípulos.

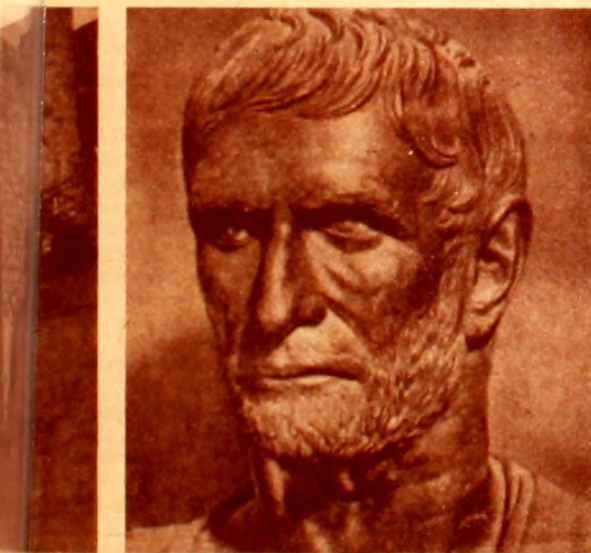
Ellos heredaron de los Etruscos, entre otras cosas, el arco de piedra que prodigaron en las termas y en los teatros, en las basílicas y en los arcos de triunfo, en los puentes y en los grandiosos acueductos que se alejan hacia el horizonte con sonoridad de trompas.

A su vez los Romanos transmitieron a los grandes maestros del Renacimiento el arco etrusco; los grandes maestros lo llamaron "arco romano" y encontraron en él la más amplia expresión de fuerza y de belleza que heredaron de sus ilustres antepasados.

El arco llegó hasta la Edad Moderna, y hay una muda conexión, una continuidad entre los arcos etruscos y los modernos arcos de las cavalcavie bajo los cuales repercute el fragor de las locomotoras que corren silbando a través de las tierras donde duermen el sueño eterno los ilustres Tirrenos.

Ing. Enrique CHIANCONE

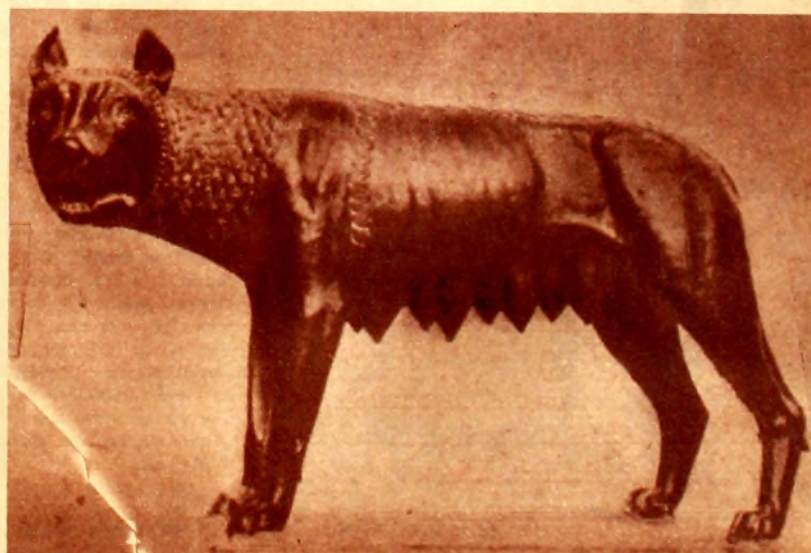
(Especial para EL DIA)



Bruto Capitolino. Bronce del siglo III a. C. Roma, Museo Capitolino.



Arte realista etrusco. Terracota del siglo V a. C. Volterra, Museo Guarnacci.



La Loba. Bronce etrusco del siglo VI a. C. Roma, Museo Capitolino. (Los dos niños fueron agregados en el año 1474 por Pollaiuolo).

PEQUEÑAS GRANDES HISTORIAS DE SUIZA



Retrato de familia, de Hans Holbein, "el Joven", en el Museo de Arte.

La Suiza fiel

LA guerra de 1870 castigó duramente a Estrasburgo, que caía en manos prusianas, con Metz, la Metz que había saqueado también Atila en 452. Quedaban en pie Marsella, Lyon y, entre otras, París. ¡París! Los alemanes llegaban a sus puertas y Víctor Hugo lanzaba una proclama a los franceses pidiendo defenderla. Clamaba por París, por Marsella, por cada ciudad y pueblo: "¡Y vosotras, pequeñas ciudades, haced uso de vuestras hoces...!" Y el rocambolesco Ponson du Terrail organizaba una compañía de exploradores y francotiradores para operar en el bosque de Orleáns.

Los partes de guerra llenaban las páginas de nuestros grandes diarios que acababan de nacer. *La Prensa* de Buenos Aires gritaba en sus columnas: (1) "¡París, en vos está cifrada la salvación de la Francia. Que vuestros parques, palacios y jardines sean todo un Panteón de mártires, antes que rendiros, para seguir la bandera de los monarcas, que se abrazan por encima de los cadáveres de sus súbditos. Sobre vuestras ruinas venerandas escribiremos todos los republicanos de la tierra lo que vos habéis puesto en el frontispicio de uno de vuestros templos: ¡A sus grandes hombres la patria agradecida!" Pero la sitiada Estrasburgo



Basilea e orillas del Rhin.

— retrocedamos un par de meses — no es París, y resiste lo que puede. Los suizos, que amaron siempre a Estrasburgo, forman un comité de socorro, cuyos delegados ponen tanto celo en la empresa, que logran que los niños, las mujeres y los ancianos salgan del cerco de fuego, escapando a los rigores de una situación tan desesperada.

Finalmente, el jefe militar de Estrasburgo, general de división Ulrich, firma la capitulación de la ciudad, el 27 de setiembre, y entran los prusianos que, poco a poco, "se van dejando de toda reserva y acaban por dar libre curso a su barbarie". ¡Pero los niños, las mujeres y los viejos están a buen recaudo! Un parte oficial, fechado el 30 en Mundolsheim, nos llega a Buenos Aires: "Hoy nuestras tropas han hecho su entrada en Estrasburgo. El botín es de consideración. Dos millones de francos han sido hallados en el banco. Hay aún ocho millones cuya propiedad es dudosa". (2)

Como todas las pesadillas, ésta también pasa. Luego viene "un hijo de Estrasburgo", el barón Gruyer, y solicita, "interpretando el sentimiento de sus compatriotas", el favor de erigir en Basilea un monumento, como reconocimiento de Alsacia a Suiza (y en Suiza a Basilea, su vecina), "su amiga secular, siempre fiel a las nobles tradiciones de su historia..."

Es este monumento a cuyo pie estamos detenidos ahora, en una plaza cercana a la estación de los ferrocarriles franceses, al sur de Basilea, junto a la Elisabethenanlage.

Basilea

Si es usted amante de la pintura, en Basilea encontrará el mejor trabajo de Hans Holbein, el Joven; si ama a los animales, el más bello ejemplar de leopardo. Podrá comprar el mejor reloj de cu-cu, rameado de lilas o nomeolvides...

Cuando espere un tranvía, es posible que le expendan el boleto en la vereda, sirviendo a su comodidad, y a la de todos. Si ve un cisne deslizándose su pureza y sus ocios en el Rhin, y lo sigue con la mirada, terminará envidiándolo. Advertirá que acá, en Basilea, como en Zürich, Ferrara, Utrecht, Elsinor y otros tantos lugares de Europa, cada cisne tiene su castillo propio.

Un hijo ilustre

Ciudad ilustre, Basilea tuvo hijos que la enorgullecen. Uno es Juan Pedro Hebel, cuya fama trascendió sensiblemente. Murió en Schwetzingen en 1826. Como es natural, Basilea erigió un monumento, en el que el poeta sonríe satisfecho de su réplica. No sólo Basilea. La ciudad alemana de Carlsruhe hizo lo mismo, por lo que de alemán tenía Hebel. Herman y Dirdec hicieron el grupo escultórico que fue enclavado entre las flores del Schlossgarten: un bello parque con cascadas...

Basilea, la ciudad fiel, lo recuerda, entre otros modos, señalando al transeúnte su casa natal, con esta leyenda fundida en bronce, que hemos copiado:

"J. P. Hebel
Hier Geboren (3)
X MAI MDCCLX"

Luce al frente de la casa — tres pisos y boharrilla — marcada con el número 2 de la calle Totentanz, junto al café *Florian*, de espaldas y a la orla de esa pulida piel de vitelo que es el Rhin.

Tras una de las ventanillas de la casa han encendido la luz, porque las sombras de la noche descienden confiadas sobre este pequeño país sin pólvora, fiel a la paz y al temprano sueño. Y nos imaginamos, sin esforzar nuestra propensión a temporales transmisiones priestleyanas, que Hebel ha encendido un viejo candelabro y está escribiendo ahora, ahí (aunque en realidad los haya escrito en otra parte), sus versos plenos de encanto dedicados a la naturaleza y al amor.

Zürich

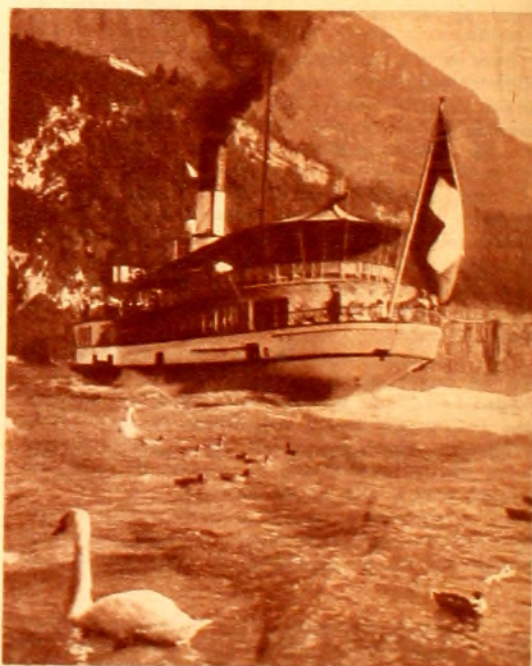
No puede hablarse de esta encantadora ciudad sin recordar sus jacintos, sus pensamientos y sus lilas. Y sus cisnes. Pero si Zürich tiene su buena porción

de cisnes, que lo acompañan a uno navegando por el Limmat y el lago, junto al barco o al batel, también tiene un águila. Un águila nada vulgar y sumamente peligrosa que, sin embargo, los cisnes de Zürich no temen, porque ha escogido ya su presa, allí mismo, donde el río entronca con el hermoso lago. Nos referimos al águila de Júpiter. E imaginamos la escena actualizada: "Vuela — le dice Zeus a su águila — y tráeme al bello príncipe troyano Ganimedes, que quiero sustituir a Hebe en su cargo de copero de los dioses. Ganimedes salió de Troya camino de Zürich, y como ama a las aves y a las flores, lo encontrarás posiblemente por los alrededores de la plaza de Bellevue".

Y el águila vino, prendió a Ganimedes y se lo llevó al Olimpo. Algún suizo testigo fundió en bronce la escena. Y al bronce lo enclavaron aquí, a orillas del lago, entre jacintos, pensamientos y lilas.

Los establos

Sin duda ha corrido mucha agua bajo los puentes del Rhin desde el humilde establo nazareno a los confortables establos suizos de hoy. Sólo que el establo aquel quedó para siempre hecho un pequeño — y grande — mundo con una doble trinidad de padre, hijo y espíritu santo en única esencia, y de magos reales que lo convirtieron en algo así como un imperio sin posibles quites de preponderación o, dicho



Los cisnes acompañan la navegación por el Limmat.

en términos más simples, sin posibles destronamientos. Es decir, un establo que no sólo es heno y breve ganadería "de bolsillo", sino centro y pulso de un orbe espiritual, entre cuyos mejores pastores se encuentran aún algunos que se resisten a rezar "en los cantones de las calles en pie", como los hipócritas, haciéndolo, en cambio, en sus cerradas cámaras. (4) En definitiva, y para no discurrir ociosamente, un establo real que tiene — sólo él — una fulgente estrella propia y hasta ahora la única alcanzable.

Pero este establo nazareno, como todos los establos, cobijó precariamente. El frío se metía entre las tablas y las pajas y hacía tiritar a la pobre mansa bestezuela, a pesar de sus tupidos estambres. Es que, no obstante ser real fue, al fin de cuentas, un modesto establo.

Estos otros republicanos establos de los campos suizos, de lo que menos tienen es, precisamente, de establos. Habrá que cambiarles el nombre, aunque tengan — y acaso por eso mismo — su buena estrella.

SDE la Pulpería de la Tuna, clavada en un alto, se dominaba un vasto panorama. A la derecha un rano de los Madruga, a la izquierda el abra de Bica; al norte, recordando el cielo, en lo más distante, la Sierra Sucia, al sur el trazo oscuro del monte Cerro Negro. Frente al negocio, a unos treinta metros un palenque, una tuna enorme, por lo general punteada de rojo, le daba el nombre a la pulpería.

En tal pulpería cierta tarde dióse un incidente grave. Dos hombres se levantaron bruscamente junto a una mesa donde se barajaban naipes. Altos, membrados ambos, de tendida melena y poblado bigote, había habido una duda en uno de los lances del juego. De ahí que los dos quedaron frente a frente mirándose fijamente con las diestras manos crispadas sobre el cabo de gigantescos puñales. Pero los atajadores se multiplicaron. Un grupo apartó a uno Jacinto Madruga; otro sacó puerta afuera al otro, Olindo Bica, que forcejeó hasta que lo montaron en su overo negro mientras gritaba:

—¡Ande te tope date por dijunto, bandido!

Adentro, Madruga, aún prendidos a él tres o cuatro, respondía:

—¡Pesao te va quedar el puñal, loro barranquero!

Al trote largo partió Madruga. Sosegóse el ambiente.

Y empezó a darse esto: a veces Madruga sentía moranza por la Pulpería de la Tuna. A caballo se acercaba a ella y en cuanto se le hacía claro el palenque observaba si prendido a él estaba alguno de los fletes de Bica, que los conocía como a sus manos. Veía el moro, o el bayo, o el overo negro, torneaba montado y desandaba el camino. A Bica le sucedía lo mismo. En cuanto coronaba la cuchilla miraba el alenque del negocio. Estaba allí el zaino, o el tordillo, o el oscuro de Madruga; tironeaba riendas, daba vuelta. Ambos sabían que en la pulpería había atadores, pero... Mandinga no duerme.

En el comentario general del pago los dos pagaban por hombres enteros; sus melenas, sus bigotes, sus renegridos ojos, el atuendo de cada uno, sus puñales enormes, el pausado andar que marcaba el son de sus gigantescas lloronas, todo eso y mucho más les daba un aire de coraje bien sentado y de respeto. No se sabía que hubiesen sostenido nunca una topada; pero se calculaba que de haberla tenido la cosa hubiera sido de fruncida arriba dos palmos. Pero la verdad monda y lironda es que eran dos cobardes. Dos cobardes que hacían lo posible en gesto, modo y movimiento, por tallarla de valientes. Y hasta entonces lo habían conseguido.

Sin embargo llegó un día... Bueno, veamos hasta dónde llegan los vericuetos del destino.

Bica tuvo que cumplir una comisión que lo llevaría rumbo al norte. Y ese mismo día Madruga volvía de una que había cumplido en tal rumbo. Estaba éste entre unas piedras coronadas de palmas, donde se había detenido para dar un resuello a su caballo en tanto liaba un cigarro. Había concluido de apretar los pelegos y estaba a punto de estibar cuando Bica, al doblar un recodo del sendero lo vio y conoció. Y ya calculó, sin calcular más nada, que Madruga lo estaba aguitando. Giró el montado sobre dos patas y salió como si fuera en trillo de pencas jugándose la vida. Madruga, que contempló pasmado toda la violenta maniobra del otro, con un carozo en la garganta pues ante la aparición de su jurado enemigo pensó que tras él iba, se dio cuenta que Bica le huía. Y el coraje que jamás había conocido le brotó de golpe como avispero de una lechiguana golpeada; y de salto montó su flete y salió tras Bica, desalado. Cada tanto emitía un grito y en seguida de él palabras desafiantes.

Pero, Bica, si bien las oía, no las ponía en cuenta. A cada alarido de Madruga apretaba las nazarenas. Si especial era el bayo que ese día montaba uno, no lo era menos el oscuro que montaba el otro. Y las tres cuadras de distancia que entre los dos había no se acortaban ni alargaban un jeme. Y así pasaron frente a la Pulpería de la Tuna envueltos en dos nubes de polvo. Toda la clientela salió al campo, lo mismo que el pulpero, su mujer y dos negras sirvientas. Todos conocieron a los jinetes...

—¡Madruga corriendo a Bica, miren cómo lo lleva, ande lo peche lo despenal! —fue el vocerío general.

Pero no le sabían el fin a la cosa.

Aj descender a un bajo, que en el camino al abra de Bica había, el caballo del que huía tropezó y rodó. Magnífico jinete éste salió parado. Acudió al flete y febrilmente trató de ajustar las garras que medio se habían desacomodado. En ese instante asomó en el

llegó de súbito. Montó y se lanzó en pos del oscuro. Y ya comenzó a detonar palabras hirientes y retadoras, que Madruga oía sin darles la menor importancia.

La gente de la pulpería que aún estaba afuera, alborotada, vio venir como el embudo de un tifón a Madruga, y allá, como a cinco cuadras de él, a Bica. Y aquél, que con la cuestión del galope en pos de éste, y con la otra de éste en pos de él, sintió que el corazón le subía al cogote. No daba más. Mismo al llegar al comercio se tiró entre los mirones, blanco el rostro, desmesuradamente abierta la boca como queriendo tragarse todo el aire de la comarca. Cuando entre cuatro o cinco consiguieron sentarlo en un banquito llegó Bica. Clavó patas su caballo, quedó inmóvil, interrogando a todos con los ojos...

Adentro los aparceros ya los habían de nuevo amigado. Abrazáronse con fuerza jurando olvidar el pasado.

DOS GUAPOS



ILUSTRACION DEL AUTOR

alto Madruga. Y al ver a Bica en aquella actitud no pensó en más nada sino que en su falsa huida lo había arrastrado a su pago y allí lo estaba esperando para hacerlo rezar el credo cimarrón. Y sin titubear ni medio segundo más tironeó riendas y volvió por donde había ido. Ahí fue Bica el que se dio en sacarle punta a aquella inesperada retirada de Madruga. Y el valor, que también a lo largo de su vida soñó poseer, le

Allí estaba un viejo, de menuda estampa, blanco el cabello, pera de chivo, con cuatro o cinco ginebras entre pecho y espalda. De pronto allegóse a la gran rueda hecha en torno a los paladines. Y componiéndose la garganta, para hacer silencio, se expresó de esta manera:

—Mirá vos, Madruga, y vos, Bica: lo que pueden hacer, pa bien de ustedes y de tuitos nosotros, es tusarse las melenas, rabonarse los bigotes, cambiar las nazarenas por espuelines, vender esos desaforaos puñales que cargan y comprar cada uno un capachancho, que esa es el arma que les conviene; y terminar con esos alardes de ser lo que no son.

Los dos mentados por el viejo pusieron de pie, fulgurando ojos.

—¡Viejo atrevido, propasao...!

El viejo muy reposadamente volvió a su mesa. Y le dijo al pulpero:

—Juan, servime otra ginebra... y no hagas caso a gatos que la quieren tallar de yaguaretas.

Los aparceros ya habían aquietado a Bica y a Madruga... convencidos que el viejo había dicho verdad.

en orgullo nacional. Entonces los suizos fundirán un breve recordatorio de bronce, como el de Hebel. Habrán de cuidarse muy bien de no equivocarse y ponerlo en el establo. Aunque no extrañará si además del homenaje al poeta, hacen otro cuando muera su vaca; el de colocar una leyenda al frente del chalet-establo, que diga así:

*"La vaca de J. P. Schmid
Hier Geboren
Y una fecha."*

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

Los hemos visto por fuera. No tuvimos ocasión de entrar a uno de estos establos, como lo hicimos en campos piemonteses de Vigone, que más se quisieran tantos hijos de Dios como andan por ahí —y no solamente los sin techo—, para pasar cómodamente el resto de sus días. Pero los imaginamos por la pulcritud suiza y por el amor que manifiestan a los animales los hijos de este país fiel...

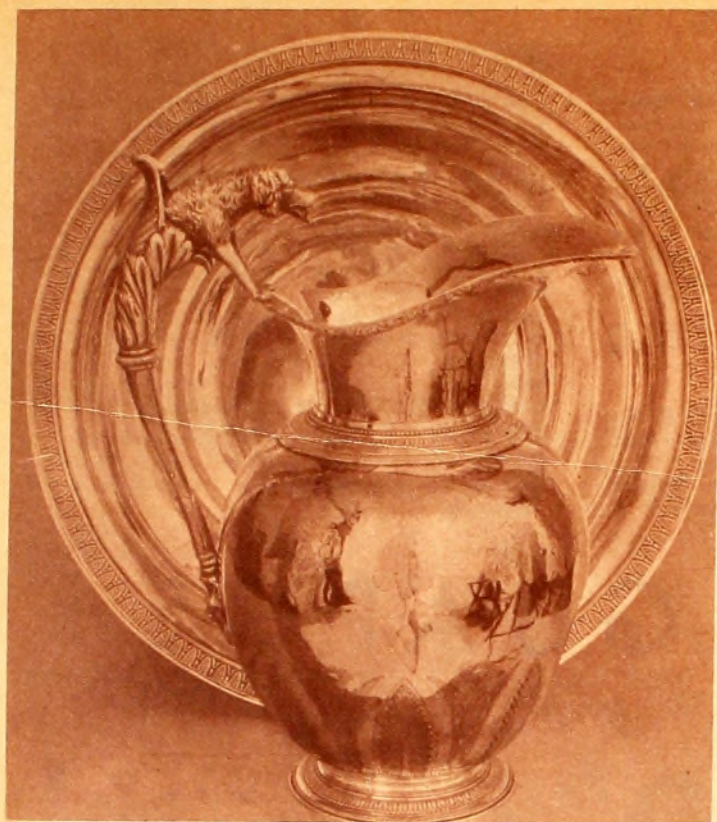
Junto al chalet familiar, el establo. Digamos mejor, el otro chalet: residencia de las vacas... Aquí sí que en los inviernos no penetra el frío ni cala la lluvia, como penetraba en el humilde pesebre galileo, y como sigue penetrando en las viviendas de tantos desdichados. Si no miramos bien, debemos preguntarnos cuál es el que habita la vaca y cuál el amo. Algún día morirá un campesino poeta —que naturalmente será bucólico—, cuyas églogas lo hayan convertido

- (1) 22 de noviembre de 1870.
- (2) "La Prensa", martes 6 de noviembre de 1870, pág. 1.
- (3) Nacido aquí.
- (4) "Sermón del Monte" (San Mateo, cap. 6, versículo 5).

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

La platería rioplatense



Jarra y Palangana. Trabajo del taller de Carreras. Perteneció al Presidente del Uruguay Dn. Gabriel Antonio Pereira. Principios del siglo XIX.



Sahumador. Perteneció al Gral. Rondeau. Arte rioplatense. (Principios del siglo XIX). Propiedad de la familia Márquez Mazza y Oribe.

EN artículos anteriores creemos haber dado una idea a través de testamentos y de relatos de viajeros de la época, del uso abundante que de la plata se hizo en las ciudades y campiñas cercanas a Plata en el siglo XVIII y primera mitad del XIX, tanto en la vajilla que adornaba las grandes mansiones, como en el arnés del caballo.

En la segunda mitad del XIX, el arte manual del platero, la verdadera artesanía y el uso del mismo metal, se ven desplazados por la producción europea en serie y a mucho menos costo, de artículos en plique de cobre y plata para la vajilla de mesa y de metal blanco para los arreos del caballo. Solo el hombre de campo acomodado y algunos militares rumbosos, siguen encargando aperos de plata, cuchillos y rastras.

En Montevideo el arte tiene un refloreCIMIENTO en el último cuarto del siglo por los encargos de la clase militar gobernante aficionada al lujo, y la venida de los plateros florentinos que adaptando su técnica a las necesidades locales crean un nuevo estilo del que nos ocuparemos en un próximo artículo.

Interesa ahora discriminar aunque sea someramente, las diferencias que en el uso de la plata existieron, entre las distintas regiones del antiguo Virreinato del Río de la Plata.

Podemos hacer dos grandes grupos: 1º) las regiones que se encontraban en el camino del Alto Pe-

rú pasando por Jujuy, Salta, Córdoba, y Buenos Aires, y que llegaba a Montevideo por el interés en la exportación de cueros.

En esta región el uso de la plata era común y abundante, surtiéndose la gente pudiente en los plateros locales. 2º) El resto del Virreinato donde la abundancia de plata era menor aunque los estancieros del litoral enriquecidos con la valorización de los cueros estuvieron en las épocas de paz, en condiciones de adquirir en los plateros locales y de Buenos Aires numerosos objetos de plata.

De los plateros de Montevideo en la época de las invasiones inglesas hemos conservado la descripción que hace el Brigadier Gral. Crawford en sus memorias: "Las Tiendas con la sola excepción de aquellos de los mercantes, son miserables y contienen muy pocos artículos que no sean ingleses. Las de los plateros o joyeros son bastante buenas, fabricaban varias chucherías pero el arte era de lo más malo, pero además nuestra partida les quitó toda importancia y

el mérito de nuestras esterlinas. La afección con que fue vendida aquella plata al paso que fue para los plateros una solución, los llevó a mezclarla, formando una nueva liga, como es fama que en su itinerario hicieron los jesuitas".

Hay que hacer notar que Crawford venía de Inglaterra donde el arte de los plateros alcanza en esta época el máximo de su esplendor.

Para estudiar el uso de la plata en el litoral argentino tenemos una fuente preciosa en los libros de los hermanos J. P. y W. Robertson, que lo recorrieron y en él vivieron durante el período Artiguista y nos dejaron de él y de sus huestes, pinturas de un color extraordinario.

La descripción que hacen de Candiotti, el gran señor de Entre Ríos es invaluable para nuestro tema. "El gaucho principesco era un príncipe con solo la noble sencillez que caracterizaba todo su porte... las botas de potro del señor Candiotti se adaptaban a su pie y pantorrilla como un guante francés ajusta la mano, con la parte superior dada vuelta, dándole aspecto de borceguies. A éstas botas estaban prendidas un par de pesadas espuelas de plata, brillantemente pulidas. Para completar su atavío personal el gaucho principesco usaba un ancho sombrero de paja del Perú con una cinta de terciopelo rodeándolo mientras su cintura estaba ceñida con una rica faja de seda carmesí que servía para el triple propósito de cinturón de montar, tiradores y ceñidor para un enorme cuchillo en una vaina de cuero marroquí, de la cual sobresalía un macizo mango de plata. Por brillante que fuera el atavío del jinete, era si es posible, sobrepasado por la caparazón de su caballo. Aquí todo era de plata cuidadosamente trabajada y curiosamente taraceada.

Las cabezadas de la silla, y la complicada cabezada de la brida, estaban cubiertas con el precioso metal: las riendas estaban recubiertas; y en la fabricación



Ponchera y Cucharón. No son de plata maciza sino de una placa de cobre y otra de plata soldada, procedimiento que, realizado en serie, va a desplazar la artesanía autóctona.

GANÉ FAMA Y DINERO

FOTOGRAFIA

aprenda **PRATICANDO EN SU CASA POR CORREO!!**

PARA AMBOS SEXOS **ABRA SU NEGOCIO**

REVELADO **CON EQUIPO GRATIS**

FOLLETO GRATIS

EFSA Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

Incorporada a MODERN SCHOOLS

Sucursal URUGUAY Casilla 152 - C. Central MONTEVIDEO

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Actúe **HOY MISMO** envíe el cupón

de los estribos debía haberse agotado toda la ingenuidad de los mejores plateros peruanos con diez libras de plata piña (o plata virgen) para trabajar".

La Provincia de Buenos Aires y la de Santa Fe fueron recorridas en 1847 por William Mac Cann, que nos dejó una interesante relación de sus observaciones en su obra "Dos mil millas a caballo, a través de las provincias argentinas o sea una relación acerca de los productos naturales del país y las costumbres del pueblo".

En ella encontramos solo tres referencias al uso de la plata. En una describe la calabaza con virola de plata en que le sirven el mate, otra en que se ocupa del uso que hacen los hombres de monedas de plata para ajustar sus ropas, como si fueran botones de la botón, observando que algunos llevan en esa forma hasta doce monedas; y la tercera cuando en una posta masacran agua del pozo en dos grandes astas de buey y le invitan a beber en un jarro de plata. El uso menos corriente de artículos de plata debe basarse en que las estancias que recorren son casi todas propiedad y pobladas por ingleses o irlandeses que ni podían conservar de tiempos anteriores platería heredada, ni sentir el mismo gusto por la orfebrería criolla, y en que el camino que recorre es el sur y norte de la provincia de Buenos Aires cercada por los indios y la provincia de Santa Fe, fuera del camino del Alto Perú.

Tomás J. Hutchinson que estuvo instalado en Rosario y Montevideo mucho tiempo y publicó dos libros de relatos y observaciones: "Buenos Aires and Argentine Gleanings" en 1865 y "The Paraná" en 1868 nos da en el primero una descripción llena de vida de un paseo en día domingo por los alrededores de Montevideo llamándole la atención y describiendo luego el lujo del apero criollo. "Era domingo y mucha gente paseaba con sus trajes de fiesta. Encontré un número de hombres a caballo, en grandes y pequeñas comitivas, rodeadas de tal nube de polvo que aun cuando estaban cerca de mí, no podía percibirlos... Quienes son estos magníficos caballeros que encuentro de cuando en cuando, con las riendas, las monturas y los mandiles de sus caballos, elegantemente cubiertos con medallas, cadenas y hebillas de plata y cuyos estribos son también del mismo metal precioso? Ningún antiguo gladiador al ir al torneo, ningún moderno volatiner de Francia e Inglaterra cabalgaría con más gracia y soltura. Estos hombres son gauchos y pueden aparentemente ser tomados por la personificación de aquel noble caballero de la clase retratado por don Juan Mac Coll".

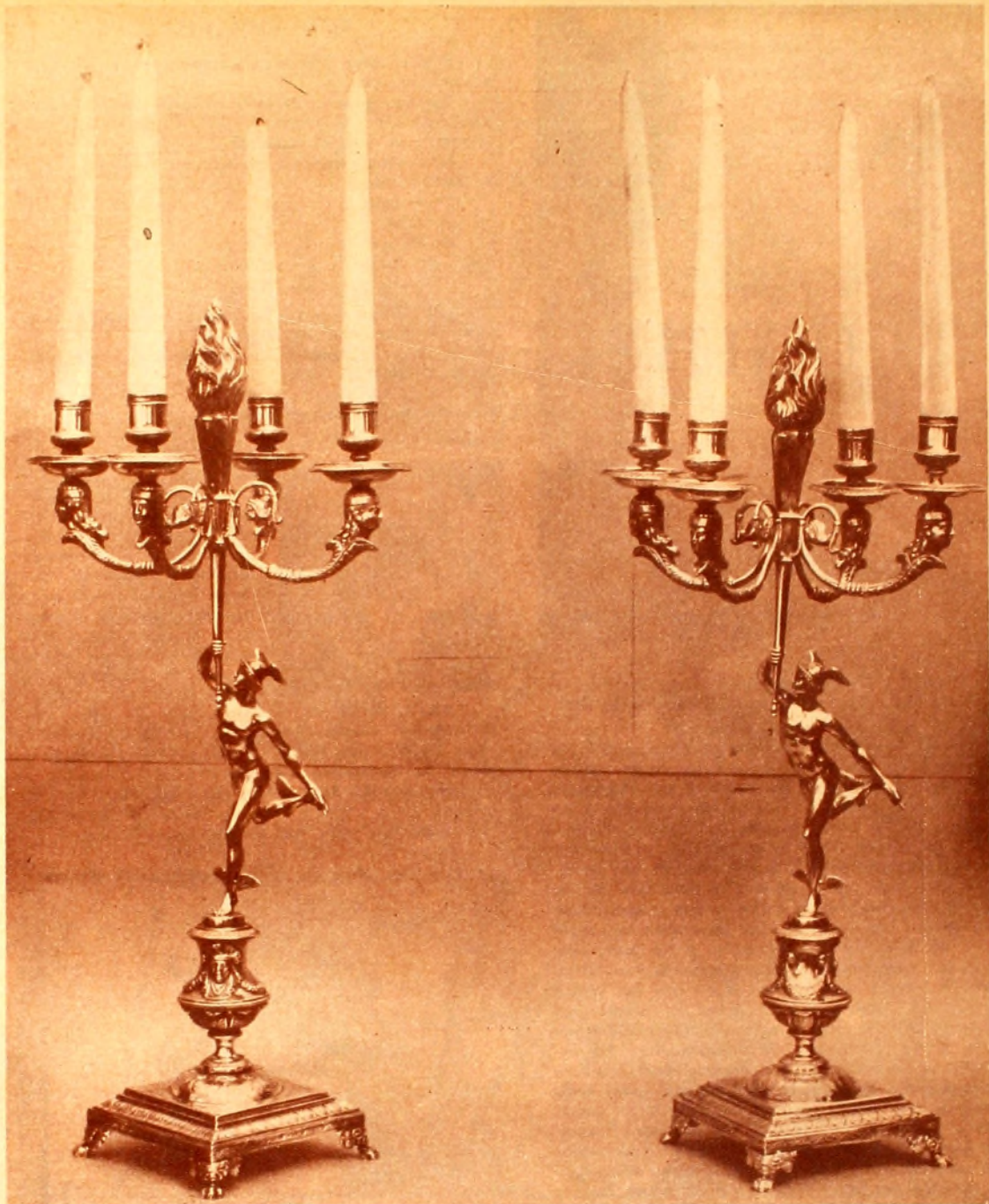
Para terminar, y creyendo haber dado idea acabada del uso y abuso que del precioso metal se hizo en las comarcas del Plata, en los siglos XVIII y XIX, vamos a transcribir las reflexiones que sobre el tema hizo un inglés semi-filósofo T. Woodbine Hinchliff, que visitó el Plata en 1861. "Las mejores riendas están hechas de esta manera, en fragmentos unidos por fuertes argollas de pura plata, y la misma belleza del trabajo hace que las riendas resulten caras; pero quien las compra puede estar seguro que le durarán siempre. El freno criollo es muy fuerte y mortificante; la moda es llevarlo también de pura plata; lo mismo puede decirse de las espuelas que yo he visto hechas del mismo material y con peso de tres libras cada una. Las rodajas son casi de seis pulgadas de diámetro. En rigor el caballo con sus avíos y ornamentos es el gran hobby de los sudamericanos y no se miran mucho en pagar lo que les parece bien hecho.

El gusto por los adornos macizos de plata siempre ha estado muy difundido en Sudamérica y es cosa de todos los días encontrar en un país en donde todo lo necesario para la vida se paga con billetes sucios de papel, hermosas monedas de plata (grandes como las coronas inglesas) usadas a manera de botones. Las riendas se ven a veces muy cargadas con plata, pero me parece que una época de mayor sentido práctico, está ya disminuyendo la fantasía por estas inútiles y hasta perjudiciales ostentaciones, nadie puede negar el inconveniente de unas espuelas tan pesadas que se hace imposible caminar con ellas, y es injusto, sin duda cargar con barras de plata la cabeza de un caballo que desempeña trabajos tan fuertes".

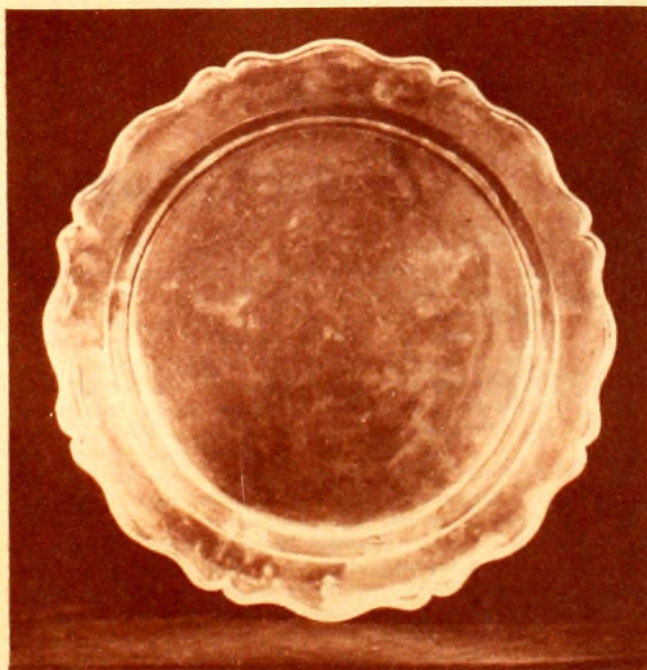
Las predicciones de Hinchliff se cumplieron y vamos a ver evolucionar en el último tercio del siglo XIX el arte en los plateros creándose un nuevo estilo en que el valor de los aperos no va a estar tanto en la abundancia del material plata, sino en la magnificencia del trabajo de taracea en oro y plata, del cual nos ocuparemos en un próximo artículo.

Carlos de BASABE

Especial para EL DIA.



Candelabros de la casa de Montero (hoy Museo Romántico). Principios del siglo XIX.



Fuente de plata labrada y ostentando el escudo real de Portugal. Perteneció probablemente a la vajilla del Fuerte de Montevideo. Corresponde al estilo de finales del siglo XVIII. Propiedad de la Srta. E. García Capurro.



NOVECIENTOS. — Por Josefina Lerena Acevedo de Blixen. Ed. Río de la Plata, Montevideo, 1967. 103 págs.

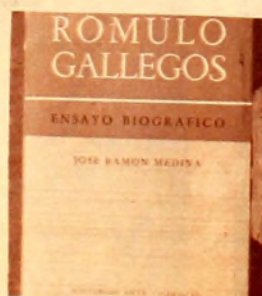
Evocaciones amables teñidas de nostalgia de un ayer montevidiano vivo aún en el recuerdo de testigos presenciales, y suspirado por quienes sin alcanzarlo, lo conocimos a través del testimonio emocionado de nuestros mayores, estas páginas de Josefina Lerena Acevedo de Blixen tienen la eficacia de las estampas animadas por la intuición y la sagacidad de una observadora que vivió desde adentro la hora que recrea, y que lo hace con sentido crítico, gracia y humorismo fino. Cuando a comienzos de siglo imperaban las modas rígidas, las actitudes convencionales y los lutos agobiantes, los inverosímiles atuendos playeros y el "dulce carnaval" familiar de antaño, la era de las visitas corteses y los "comerciantes caballeros", la cargazón del mobiliario, pesado, rico e incómodo, las tertulias en que se servía oporto con chokolatines... y los viajes eran formales, largos y ceremoniosos. La autora tiene una prosa liviana, elegante, propicia para estas crónicas de otro tiempo, que cautivarán al lector envolviéndolo en su suave encanto reminiscente. Porque, como bien dice, "es evidente que desde el Novecientos hasta nuestra época, es como si se hubieran acumulado montañas de tiempo, tiempo dormido, aguas mansas en un recodo del río de los recuerdos".

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

ROMULO GALLEGOS. — Por José Ramón Medina. Ed. Arte, Caracas, 1966. 86 págs.

Medina es escritor de respetado prestigio en Venezuela, y su reciente estudio del gran novelista hispanoamericano demuestra que para el ensayo biográfico tiene relevantes condiciones. Esta apretada biografía de Rómulo Gallegos ofrece el atractivo de señalar los momentos más decisivos de su vida, en relación con los momentos decisivos de su obra. Concisión, seriedad, estilo ágil y cuidado, y enfoques



críticos de equilibrada madurez, hacen de este ensayo un breve volumen de útiles aportes para el estudio de la formidable personalidad del celebrado autor de "Doña Bárbara".

UNIVERSALES

Sólo el Amor y el Amado viven desde el principio de los tiempos.

No entregues tu corazón a ningún ser que tenga una vida sólo de prestado, porque ¿no encontrarás repulsivo abrazar un cadáver?

Aspira a abrazar el Alma universal, que está virgen de todo abrazo.

Todo aquello que nace en una primavera, muere en un otoño,

de ahí que el amor de la Rosa, con todo y ser tan bello, resulta triste y desgraciado.

¡Oh, Corazón!, eres un pájaro atrevido, porque, buscando una recompensa divina, te atreves a lanzarte con tus dos alas desplegadas hacia la punta de la lanza dolorosa.

En tu entusiasmo, te imaginas ser un escudo, y sólo eres un corazón.



LA DANTA BLANCA. — Por Rafael Rivero Oramas. Ed. Tricolor, Ministerio de Educación de Venezuela, 1965. 113 páginas.

La inquietud que casi

Djelal eddin RUMI
(Persia, 1207 - 1273)

todos los gobiernos de nuestro continente experimentan por la literatura infantil y adolescente, tiene en Venezuela concreciones encontables, y esta novela de aventuras es una muestra de lo que puede conseguirse en tal género, mediante un relato de argumento sencillo, bien llevado, con ilustraciones adecuadas, en un conjunto que atrae, y facilita el gusto de la lectura, tan necesario para la formación mental del adolescente.



YA APRENDO. — Por Ester G. de Fernández-Aurora I. de Pin-Gertrud Slowak-Alma I. de Silva Ubiria. Ed. Mosca Hnos. S. A. Montevideo, 1967. Carpeta con manual explicativo y 90 planchas. Un inteligente material

se jardinera en los pasos para iniciar al niño de cláprevios a la lectura, estructurado por cuatro educadoras especializadas, ofrece al niño en amena presentación, láminas con dibujos y ejercicios ordenados en forma progresiva, para prepararlo y encauzarlo hacia la lectura y escritura, con mayor dominio expresivo a

su alcance, enriqueciendo el lenguaje oral y enseñándole a observar, comprender y explicar el sentido de los dibujos desentrañando las sencillas historias que plantean. Algunos de esos dibujos están preparados para que el niño los concluya, es decir, invitan al escolar a intervenir por sí mismo, lo cual favorece obviamente el aprendizaje. Material noble, novedoso y bien presentado, que prestará valiosa ayuda a los docentes. Nos complace ver la preocupación que existe actualmente, por incrementar el acervo didáctico por parte de distinguidas maestras compatriotas.

ALBERTO MARIO SALAS LAS ARMAS DE LA CONQUISTA



EMECÉ

LAS ARMAS DE LA CONQUISTA. — Por Alberto Mario Salas. Ed. Emece, Bs. As., 1950. 457 págs. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

El historiador argentino Salas es autor de varias obras de investigación de auténtica originalidad sobre aspectos del pasado americano generalmente poco estudiados. Este volumen analiza, con amplia erudición, las distintas armas empleadas en la conquista del continente, no

sólo por parte de los conquistadores, sino también por parte de los habitantes del Nuevo Mundo. Las armas indígenas y las armas hispánicas son objeto de un minucioso estudio, de positivo valor, que se apoya en las sabrosas referencias de los cronistas, y aún en los primitivos poemas que ensalzaron la gesta americana, dentro de un estilo jugoso, que se deleita en el tema y lo resuelve con los datos de una solvante cultura y la amenidad de un sobrio escritor.

ADEMAS HAY MUCHO RUIDO. — Por Felipe Reisin. Ed. El Barrilete, Bs. As., 1966. 60 págs.

Poesía de búsquedas y tanteos, angustiada por problemas vitales, pero con perjudiciales concesiones al

lenguaje de la calle, prosaico y plebeyo, que con una mayor vigilancia por parte del autor, pondría de relieve las condiciones que evidencian para una creación de mayor jerarquía lírica.

RELEYENDO

La vida es duración y mudanza; nace, florece, muere y deja tras sí la ocasión para otras vidas sucesivas y distintas...

¿Qué mujer es la más bella? Yo creo que todo espíritu delicado prefiere en la mujer esa hora vespertina del otoño, cuando se juntan en su fisonomía graciosos ecos de doncella e inquietantes anticipaciones de caducidad. En ese momento es la mujer síntesis de sí misma; nos trae en esencia su primavera pasado y ya entrevemos el rigor de nieves futuras. Así, con su génesis, con su actualidad y el anuncio de su desaparición; así, en su íntegra perspectiva vital, las cosas nos interesan más y adquieren sus semblantes un profundo dramatismo.

Todas las formas vivientes, inclusive las artísticas, son perecederas. La vida misma es un frenético escultor, que, incesantemente afanado en producir nuevas apariencias, necesita de la muerte, como de un fámulo, para que desaloje del taller los modelos concluidos. Cuando moría un Capeto, gritaba el preboste de París: "El rey ha muerto! ¡Viva el rey!" ¡Oh, sí, la mayor sabiduría es secundar esta misteriosa universal voluntad de la vida! Aprendamos a preferir lo corruptible a lo inmutable, la trémula mudanza de la existencia a la esquemática y livida eternidad. Seamos de nuestro día: mozos al tiempo debido, luego espectros o sombras en fuga. Lo decisivo es que llenemos hasta los bordes la hora caminante, que seamos en el ánfora grácil buen vino que rebosa.

J. ORTEGA Y GASSET
(España)

"El Espectador": «Leyendo "Le Petit Prince", de Anatole France».

HITÓN! INI
A PALABRA!

Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

UNA PUNALADA
SUYA HARÁ TOTAL
MI SILENCIO.

¡SOMOS AMIGOS! NO
HAY TIEMPO PARA DAR
EXPLICACIONES.

¡NO TENGO OTRA
ALTERNATIVA QUE
LA DE CREERTE!

¿SI CORTO TUS ATADURAS
VENDRÁS CON NOSOTROS?

¡HASTA EL FIN
DEL MUNDO,
AMIGOS!

QUIERO QUE SEPAN A QUIEN ESTÁN
AYUDANDO... YO SOY TARZÁN.

HAY MUCHA
MALDAD AQUÍ,
TARZÁN.

¡EMPUÑA EL CUCHI-
LLO! CORTA LAS
AMARRAS DEL
OTRO LA-
DO.

¡ENCANTADO!

¡FELIZMENTE LA YERBA HA
TENIDO SU MALÉFICO EFECTO!

¡UF! ¡LO
LOGRÉ!

¡NO TE VIERON,
TARZÁN! ¡A
HUIR AHORA,
SIN DEMORA!

LOS QUE FUMARON
LA YERBA DEL SUEÑO
PRONTO ESTARÁN
EN OTRO MUNDO.

¡NO ESPERE-
MOS
AQUÍ!

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 619

CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON

CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SEPTIEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS

TRES ESQUINAS
Comercio 1621

MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN

PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421

CARRASCO
A. SCHROEDER 6465
UNION
Av. 8 de OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Mar-
ñas)

LA COMERCIAL

Av. GARIBALDI 2559
GOES
Avda. Gral. FLORES 2942

CERRITO
Bv. Propios 3544 bis esq.
Gral. Flores

ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996

PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI
ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis
CAPURRO
URUGUAYANA 3513

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia
Progreso)

PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán
LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

REDUCTO
GUADALUPE 1490
VILLA MUÑOZ
CUNAPIRU 1945

RIVERA
Avda. RIVERA 2631
VILLA DOLORES
Francisco J. Muñoz 3412 bis
AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

CERRO

Avda. CARLOS M° RAMI-
REZ 1686 esq. GRECIA

COLON
Av. GARZON 1911 frente
Pza. Vidella (Florería)

PERAROL
Cnel. RAIZ 1670
EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esqui-
na RODO
Plaza 18 de JULIO
(Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ

Av. BATLLE y ORDONEZ
215 (Bazar JORGITO)

LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA-
LLEJA (Kiosco LUISITO
Plaza)
Estación FERROCARRIL
(Kiosco LUISITO)

PANDO
Gral. ARTIGAS 895

SAN JOSE
MENSAJERIA CITA
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

su
sexo sentido
se lo
dice!

sigala
LANA

sigaa
Soler

**LANA es
color y
calor que
viste y
entibia su
cuerpo!**

1
FRAZADA de pura lana
colores lisos y raya-
das, 2 pl. \$ 650.-, 1 pl.

\$ 480

2
FRAZADA térmica Au-
rora, motivos escocés y
rayado, 2 pl. \$ 1.950.-,
1 plaza

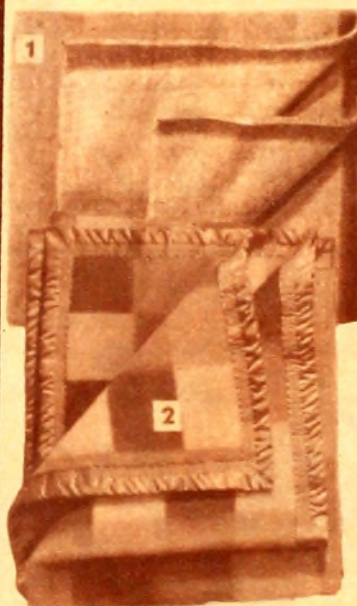
\$ 1.450

3
FRAZADA térmica Kin-
ross en lana de corde-
ro inapolillable, 2 pla-
zas \$ 1.750.-, 1 plaza

\$ 1.350

4
FRAZADA térmica Spe-
cial Suitex, con motivos
Pied de Poule en va-
riedad de tonos. 2 pla-
zas \$ 1.590.-, 1 plaza

\$ 1.380



5
MANTA térmica Cam-
pomar,

\$ 745

MANTA térmica Suitex,
exclusivos colores mo-
dernos

\$ 595

FRAZADA Suitex térmica
Panacolor en todos
los colores, 2 plazas

\$ 1.550

FRAZADA Campomar
de gran abrigo, a ra-
yas, 2 pl. \$ 495.-, 1 pl.

\$ 295

AGUADA - CENTRO

FRAZADA Campomar
de pura lana, estampa-
da en variedad de to-
nos, 2 plazas \$ 980.-
1 1/2 pl. \$ 850.- y 1 pl.

\$ 720

FRAZADA térmica Sui-
tex, escocés multicolor
2 plazas

\$ 1.750

FRAZADA térmica Spe-
cial Suitex lisa doble
faz, 2 plazas

\$ 1.575

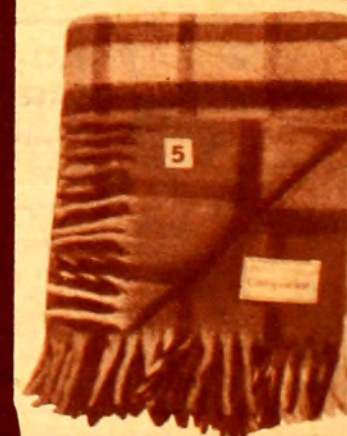
FRAZADA térmica Au-
rora lisa doble faz, 2
plazas \$ 1.950.-, 1 plaza

\$ 1.650

Soler
tiene!

CREDITOS EN **5** CUOTAS
va, firma y...
buenas compras!

CORDON - UNION



Soler
conviene!

LAS PIEDRAS